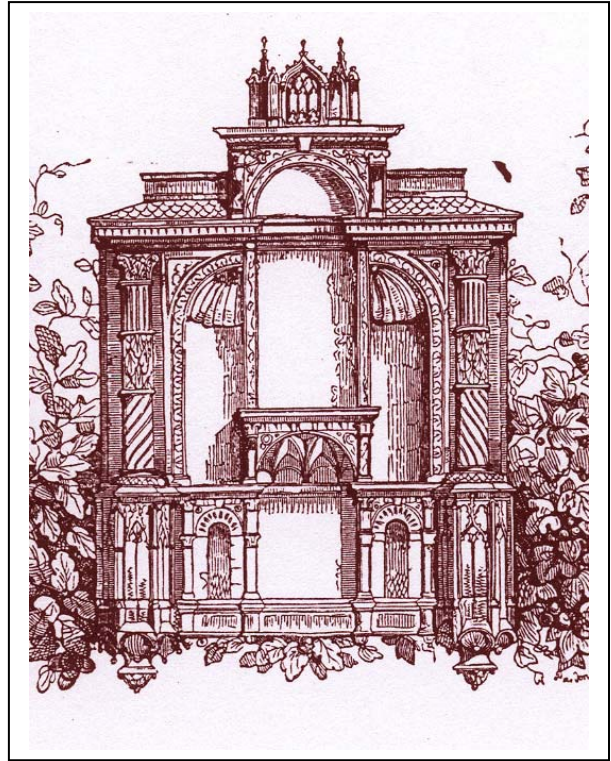


*Frutos Secos en la
literatura - 3 -*



Puesto ya el pie en el estribo...

Acabo de cerrar un ciclo importante de mi vida y me han venido a la mente los versos que Cervantes envió al Conde de Lemos antes de la publicación de su libro póstumo "Historia de los trabajos de Persiles y Sigismunda"

*Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.*

Como es natural, yo solo me refiero a la primera línea, al pensar que emprendo un nuevo camino después de mi reciente jubilación y, hoy por hoy, no suscribo la segunda.

Estoy en los primeros momentos de esta nueva situación y no puedo evitar poner en orden una nueva recopilación: "Frutos Secos en la Literatura 3" que estaba, hasta el momento, aparcada.

Es difícil imprimirla y distribuirla, por lo que he decidido hacer un compendio de todo y grabarlo en un CD, de más sencilla difusión.

No pido que le hagáis demasiado caso, pero ahí queda para algún curioso. Está estructurada así:

- GENESIS.- Como empezó todo
- FRUTOS SECOS EN LA LITERATURA 1 (pag. 001-105)
- FRUTOS SECOS EN LA LITERATURA 2 (pag. 107-200)
- FRUTOS SECOS EN LA LITERATURA 3 (pag. 201-281)
- INDICE GERERAL (por autores)
- INDICE GERERAL (por títulos)

Es una especie de homenaje a ALMENDRAVE, donde he pasado rápidamente 41 años. Llevaré siempre en mi recuerdo a las personas entregadas a la producción, industria y comercialización de tan exquisitos frutos, así como de las instituciones con las que he trabajado.

Domingo Román

Madrid, julio de 2008

Lo he adivinado en tus ojos
y en el calor de tus manos;
lo ha cantado tu mirada
sin que lo digan tus labios,
sin que tus labios lo digan;
para los enamorados
ya no sirven las palabras,
hay un idioma más claro.
Lo he adivinado en tus ojos
y en el calor de tus manos;
que tienen flor los **almendros**
y azahares los naranjos,
que se deshiela el nevero,
que se alborotan los pájaros,
que la tierra se estremece
con un sordo temblor pánico
-tambor sin tamborilero,
campana sin campanario-
Lo he adivinado en tus ojos
y en el calor de tus manos.
Estaba toda la noche
inclinada a nuestro lado
como una gran flor oscura
de tibio y suave tacto,
y eran de vidrio fundido
el firmamento y los astros.
Lo he adivinado en tus ojos
y en el calor de tus manos:
¡Ya está aquí la primavera
novia de los calendarios!

ALFREDO MARQUERIE: El mensaje.

Flor de **almendro**, flor recién nacida
 con tu carne en el aire, sin pañales,
 tu inocente candor de manantiales
 que brotan de los senos de la vida.
 Flor luminosa, blanca y encendida
 como vírgenes novias maternas,
 como lluvias, estrellas y corales
 en la mar silenciosa y escondida.
 Sedante soledad de la llanura
 que despierta la sed de la hermosura
 y enciendes al amor apetito.
 El paisaje floral de tu mirada
 es un imán sereno, una llamada
 que se clava en la sangre como un grito.

MANUEL MOLINA. Versos escogidos.

Se produjo un penoso silencio, Marie se ruborizó, Kindel corrió irritado por el cuarto y buscó el sacacorchos, su esposa, que acababa de aparecer, puso **almendras** saladas en una bandeja de cristal en la que ya había aceitunas.

Podría ir, por lo menos para llenarme, con el dinero de mis padres, los bolsillos de cigarrillos y **almendras saladas**, llevarme un saquito de aceitunas, otro de pasteles de queso, luego pasar el sombrero y hacer una colecta para “un miembro necesitado de la familia”.

Me alegré al pensar en el jour fixe. Por fin sacaría algo de dinero de mis padres: aceitunas y **almendras saladas**, cigarrillos

HEINRICH BOLL. Opiniones de un Payaso.

Nieve en la primavera ... Paradoja.
 Parece que un **almendro** se desflora
 perfumando la ciudad.....

Se me antoja
 releer aquel libro en esta hora:
 Corazón mío...
 empieza mi olvidanza predilecta...
 Crece mi intimidad...
 Pliego los visillos...
 ¡Blanca añoranza
 de algún jardín nevado!...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: Nieve tardía.

Pero se le veía tan orgulloso de su proeza que no tuve valor para reñirle, y como todavía tenía en el bolsillo dos **almendras** en las que no había reparado, se las di a modo de recompensa.

En el asiento de atrás, vestido de negro y con un turbante muy liado y blanco, cual capullo de campanilla de las nieves, venía un indio esbelto y diminuto de enormes ojos brillantes y **almendrados** que parecían estanques de ágata, orillados de pestañas tupidas como una alfombra.

Tenía el cabello inmoderadamente rizado, ojos grandes de color **avellana** y mirada muy dulce, y sus hormonas le acababan de permitir el cultivo de un bigotillo fino del cual estaba muy orgulloso.

Un cochinillo tostado y repulido como una momia, sosteniendo una naranja en la boca, yacía junto a una pierna de jabalí pringosa de vino y miel, cuajada de perlas de ojo y redondas simientes de cilantro; en una plantación de pollos de color bizcocho y pavipollos se entremezclaban patos salvajes rellenos de arroz indio, **almendras** y uvas sultanas, y chochas ensartadas en tallos de caña; los montículos de arroz azafranado, amarillo cual luna de verano, eran tesoros ante los cuales se sentía uno arqueólogo, tan densas eran las inclusiones de frágiles tiritas rosadas de pulpo, **almendras** y **nueces tostadas**, uvitas verdes, carunculados trozos de jengibre y **piñones**.

Dentro yacía Kralefsky todavía envuelto en cuerdas y cadenas, con el semblante teñido de un interesante color azul y sus ojos de **avellana** desorbitados por el pánico.

GERALD DURELL: El jardín de los dioses.

Cuidó así de conservar su casa natal de La Laguna, en cuyo huerto se alzaba un **almendro** al que dedicó una célebre poesía: “Mi patria no es el mundo, / mi patria no es Europa, / mi patria es de un **almendro** / la dulce y fresca sombra...”

Don Nicolás Estébanez – decía – soñó el universo, y con él soñó la patria al pie de un **almendro**, como otros españoles la soñaron al pie de un roble vasco, de un pino gallego, de una encina castellana o catalana, de un **avellano** o **algarrobo** levantinos, de un olivo andaluz, de otro árbol cualquiera doméstico, y estos soñadores se hicieron federales a la manera del **almendreño** Estébanez y cuando éste era ministro de la Guerra de la República acudieron al ministerio en busca de ... **almendras**.

PEDRO VOLTES: Asombros y sustos.

Pero de pronto vio otra imagen, una imagen conocida, que llevaba treinta años acosándole. Ojos achinados, en forma de **almendra**...

BARBARA WOOD: La profetisa.

La fiesta de Mandorlo in Fiore (**almendro en flor**) de Agrigento es una fiesta campestre siciliana en la que se da la bienvenida al renacer de la naturaleza, que se anuncia con precocidad en febrero con los **almendros** en flor del milenario valle de los Templos.

La ocasión de la fiesta ha dado vida a varias iniciativas entre las que destaca la creación de un **Museo del Almendro** y una exposición de la cultura campesina.

De origen árabe son las típicas panelle (especie de gachas a base de harina frita) y también árabe es el pasticcio a base de pollo, pan, **almendras**, **pistachos** y alcaparras.

En plena estación invernal, el espectacular florecimiento de los **almendros** confiere al Valle de los Templos un aspecto singular y de sugestiva belleza, que sirve de escenario a la Sagra del Mandorlo in Fiore (Fiesta del **Almendro en flor**), que se celebra con amplio lucimiento de trajes regionales y expresiones folcloristas locales, que atraen a numerosos turistas italianos y sobre todo extranjeros.

Entre diciembre y mayo el florecimiento de los **almendros** confiere al lugar un aspecto encantador, en el que se celebran fiestas populares.

ARTE E HISTORIA , SICILIA, UN VIAJE A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA,
EL ARTE , LA CULTURA DE LA ISLA MÁS HERMOSA DEL MEDITERRÁNEO – Ed. Bonechi.

Todos los niños de 3 a 18 años han recibido 200 gramos de **nueces**. Queso y pan tenemos suficiente.

Gerhard vendrá mañana de permiso. Hoy le he mandado a través de Marilis 4 manzanas, 1 tomate, uvas y 5 **nueces** y tartas. Teníamos tarta de manzana y en un rincón algo de queso....

Esta semana ha recibido dos veces periódicos y tres paquetitos (en total once cosas hasta ahora), uno con pan, otro con manzanas y dos **nueces**, y el tercero con manzanas y queso. Mil gracias.

MARTÍN DOERRY: Mi corazón herido (La vida de Lilli Jahn 1900/1944)

Fuera, la ciudad se iba replegando lentamente, vendedores callejeros que arrastraban carritos con **almendras garrapiñadas**, camareros que metían bolsas de basura en los contenedores...

El caballero inglés les sonrió y abrió el mueble bar.
¿Os apetece beber o picar algo? ¿Unas patatas? ¿**Frutos secos**? ¿Una tónica?

Teabing entornó los ojos color **avellana**.

DAN BROWN: El Código da Vinci.

Para bebida estrujada de las uvas,
el mosto inofensivo, y de las bayas
hace aguamiel, y de **almendras** prensadas
saca jugo que mezcla en suaves cremas;

JOHN MILTON: El paraíso perdido.

Quisiera ser **almendro** florecido
que alza los brazos y hacia Dios los mueve,
y a la segur que el tronco le haya herido
le ofrenda un manto de olorosa nieve.

Lucho, Señor, entre firmeza y dudas ...
Busco virtud y sólo el mal engendro...
Pese a todo seré, si Tú me ayudas,
FLOR, AVE, TRIGO, LLUVIA EN PAZ Y **ALMENDRO**.

JOSÉ PUCHADES SEGARRA: Quisiera ser.

Si **almendros** llevan a quietud la espuma,
si en las torres queda una luz dorada
y nace la alegría transparente
no es posible que todo se consuma
y prevalezca el humo de la nada
y gire el mundo y gire, indiferente.

RAFAEL AZUAR CARMEN: Si **almendros** llevan.

Era amor, primavera blanca y viva
que poblaba de rosas el futuro,
florecía el **almendro** tras el muro
y toda senda hacia tu imagen iba.

RAFAEL AZUAR CARMEN: Por el aire de marzo.

Marzo es un desnudo seno
que quiere al alba lavarse
con agua pura de estrella
entre **almendros**, mimbres, sauces.
Bandadas de mariposas
buscan cielos, buscan rosas,
por el río y por la sangre.

RAFAEL AZUAR CARMEN: Los meses.

Ente las sierras
cuyas frentes besan, fugazmente, las nubes;
entre valles y barrancos
surcados de senderos;
entre campos
de olivos y viñedos,
con algún **almendro** que en abril florece,
ved la aldea.

RAFAEL AZUAR CARMEN: Cementerio de aldea.

Todo es nuevo quizá para nosotros
El sol claroluciente, el sol de puesta,
Muere; el que sale es más brillante y alto
cada vez, es distinto, es otra nueva
forma de luz, de creación sentida.

Para que la vivamos tú y yo solos,
nada es igual ni se repite. Aquella
curva, de **almendros** florecidos suaves,
¿tenía flor ayer? El ave aquella,
¿no vuela acaso en más abiertos círculos?
Después de haber nevado el cielo encuentra
resplandores que antes eran nubes.

CLAUDIO RODRÍGUEZ: Para Clara Miranda.

Observé que pese al maquillaje vulgar, excesivo, las pupilas oscuras tenían una mirada inocente, o vulnerable; y eso acentuaba la juventud del rostro ovalado, los ojos ligeramente rematados **en puntas de almendra**, la boca muy precisa, las antiguas y rebajadas gotas de sangre indígena manifestándose en la nariz, el tono mate de la piel, la arrogancia del mentón erguido. Esa joven no era hermosa pero era singular, pensé.

ARTURO PÉREZ REVERTE.- La reina del Sur.

Una lejana visión, perezosa y ardiente,
una dorada visión en el alma se engendra
al ondear de tu cuerpo de indiana serpiente
y al sonreír de tus lánguidos ojos de **almendra**.

...

Por la calle vieja
Sol de invierno en dorado resplandor
baña y envuelve la ciudad severa.
Dos niñas, primavera y primavera.
vienen del campo mudo y sin verdor.
Cantan, y al aire dejan el temblor
de un cantar que del alma se apodera
y entre las manos tienen -¡oh primera
visión de abril! – ramas de **almendro** en flor.
Al breve paso del grupo gentil
el corazón de la calle senil
tiene otra vez, como antaño, un latido.
Es un benéfico solo vital.
Abierto al sol, un alto ventanal
con sonrisa de luz ha sonreído.

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO: A Mata-Hari, danzarina oriental – Poesías.

DESPUÉS, se quedan los **almendros**
 los que han servido a nuestros padres
 rindiéndoles tributos de esta tierra,
 a que adherimos nuestro oído.

Después, se quedan los **almendros**
 los que han honrado a nuestros padres
 cumpliendo, una vez y otra,
 sus promesas inmóviles y aladas.

Después, se quedan los **almendros**
 los que han amado a nuestros padres.

De repente,
 todo era estremecida piel....
 Surgieron los **almendros** frente a mí
 de golpe
 con su trueno de niños
 que se ciernen.
 ¡Estamos aquí!, dijeron.
 Y me hice fértil para el grito
 de la alondra con sus pies
 en el arroyo milagroso.

JOSÉ LUIS VIDAL CARRERAS: Después.

Una mañana un ángel
 rezagado me para,
 y mis ojos se curan
 con su luz de febrero:
 ¡Mira!.... Es el **almendro**.

JOSÉ LUIS VIDAL CARRERAS: El horror.

En ese momento entraron cuatro muchachas. Una traía platos de cristal y servilletas pulcramente dobladas; otras llevaban en alto grandes bandejas de cobre repletas de comida. Yo escogí unas **almendras azucaradas**, mientras Maha se llenaba el plato de canapés, quesos, higos y cerezas.

JEAN SASSON.- Las cadenas de Sultana.

MOLINO de viento de la mano de su nube,
te parabas, blanca, y verde por los ojos. Qué ojos
para caos de cosas, que llamabas jardín,
almendro, flor, naranja...., y pedías con voces
adheridas a nuestro oído hasta el verano, únicas
para saciar las cuencas vacías de fe.

JOSÉ LUIS VIDAL CARRERAS: Niña.

FEBRERO es el nombre de la flor
en los **almendros**.
Cuando sube la muerte
como leche amarilla que no nutre,
llega un maná del más azul,
que tintinea en infinitas copas
¡Azul al fondo y flores de febrero!

JOSÉ LUIS VIDAL CARRERAS: Febrero.

TEMBLANDO de gozo
en el vacío de su **almendra**,
les parece grande.
Llueve, nieva, abrasa el sol....
y ellos se regocijan
en sus ritos de nostalgia junto al fuego
o de deseo junto al mar.

JOSÉ LUIS VIDAL CARRERAS: Hijo.

Te prepararé un camino,
para que seas feliz...

...

La prepararé un camino,
luz y flor...blancos **almendros**,
como su cama, suave tela,
de hilo fino.

MIGUEL ÁNGEL ESPERÓN ALONSO: Sueño verde.

Alguien tendrá envidia
por dormir junto a un **almendro**,
y soñar que resucita
para escuchar el concierto.

PEDRO DEFEZ HERRÁEZ: España en Barbecho.

Para alcanzar el **almendro**
les fue preciso escaparse
y cruzarse con los vientos.
que en peldaños robledales
San Juan les baja el cielo.

PEDRO DEFEZ HERRÁEZ: Alicante.

Una mujer. Se paró un momento delante del espejo ovalado, doblando ligeramente las rodillas, y se alisó el cabello con la mano.

-Tenemos **trucha a la almendra**

Entró en el salón. Alexa estaba en el sofá de espaldas a él, pero la visita lo vio enseguida y sus miradas se encontraron.

Estaban sentados en la mesa, tomando el té. Hamish acuciado por el hambre, había hervido el agua y preparado el té. Mientras sus padres hablaban, había sacado tres tazas y las cajas de bizcocho y las galletas y había colocado el pan en la madera. También había puesto en la mesa la mantequilla y un tarro de **pasta de avellana** al chocolate por el que últimamente había desarrollado gran predilección. En ese momento, estaba fabricándose un sandwich gigante con ella.

ROSAMUNDE PILCHER.- Septiembre.

Hoy he bajado de la montaña al valle
y del valle hasta el mar.
El camino fue largo como un beso.
Los **almendros** lanzaban madejas azuladas de sombra
sobre la carretera
y, al terminar el valle, el sol
gritó rubios Golcondas sobre tu glauca selva: ¡Mar!

JOSÉ LUIS BORGES: Himno del mar.

Francisco, siempre de Dios en pos
y cansado de humanos errores
dijo el **almendro** -háblame de Dios-
¡y el **almendro** se cubrió de flores!

MIGUEL CASTILLA BRUGGER: Rimas alicantinas y otros poemas.

...el olor a madera,
 olor que de tomar forma humana,
 habitaría el alma
 de un anciano elegante
 ataviado con bastón y bombín;
 el olor a madera
 de la alegre tienda **de frutos secos**

Frutos secos *La agreste prima Vera.*

Y el espacio diminuto de la tienda,
 y Luisa inundándolo todo, de repente,
 con suaves aromas asilvestrados,
 y con el vestido ocre,
 las alpargatas sencillas de esparto, verdes.

Y los cabellos morenos de un hombre
 junto al cesto marrón de tierra de los **anacardos**
 la espalda ancha, los zapatos negros,
 las uñas no tan limpias,
 ni tampoco sucias, digamos ... desarregladas.

y Luisa muy muy próxima al hombre
 los cabellos morenos,
 y el hombre de los zapatos negros
 cada vez más cerca de Luisa y de su olor
 suave asilvestrado.

Y ese escalofrío que te trepa por la tripa,
 y un no-me-preguntes-por-qué pero
 te estoy acariciando la nuca,
 tocando el pelo largo y los senos y ...
 si vuelves a besarme de ese modo
 creo que me desmayo,
 la mano (¡joder!) siento en la bragueta
 y en menos de un minuto
 la ropa por el suelo
 y Platón que penetra en la caverna.

Después, ojos frente a ojos, alucinados,
 y el hombre que se viste apresurado
 y bolsa de **anacardos** en mano
 sale y paga en la estancia contigua.

Ya en la calle, su mujer, preciosa,
 recién casada y embarazada
 lo aguarda ensimismada y sin ojos tristes.
 Y un minuto más tarde, nuestra Luisa,
 acalorada y menuda, despacio
 despacito a la rúa (que diría Mairena)
 donde Lucas y las niñas, ansiosas
 y gemelas, la esperan.

Y Lucas que pregunta a su amor:
 ¿Y las **almendras**?

ÁNGEL M^a FDEZ.PASCUAL: ¿Y las almendras?

A él lo absorben sus colecciones. Colecciona sellos. Colecciona soldaditos de plomo. Colecciona cromos: cromos de jugadores australianos de críquet, cromos de futbolistas ingleses, cromos de coches del mundo. Para conseguir los cromos tiene que comprar paquetes de cigarrillos hechos **de pasta de almendra** y azúcar glaseado, con las boquillas pintadas de rosa. Tiene los bolsillos siempre llenos de cigarrillos deshechos y pegajosos que olvidó comerse.

J.M. GOETZEE.- Infancia.

¿ A qué jugamos? – preguntó Celia.

- A las prendas. De la Habana ha venido un barco cargado de ...

Un pañuelo voló por el aire y cayó en manos de Javier.

- Albaricoques.

Javier se lo lanzó a Maribel. –

- **Almendras.**

Maribel a Enrique.

- Astucias.

Enrique a Anastasio.

- Amigos

Anastasio a Celia.

- Amores.....

Y el juego siguió, siguió, hasta que el sol, aburrido de puro puntual, se escondió tras el mar, y comenzó a anochecer.

TORCUATO LUCA DE TENA.- Edad Prohibida.

Salió del Juzgado y llamó a la viuda. Gloria Quesada le dio cita para esa misma tarde.. Baquedano cogió el Metro y se apeó en Sol; desde allí, por la Carrera de San Jerónimo, se acercó a **Casa Mira** con la intención de comprar **turrón**. No era goloso, pero los **turrónes de Mira** servían como regalo navideño, fácil de elegir y que gustaba a todo el mundo.

Después de pasarse casi una hora haciendo cola, Baquedano consiguió el **turrón** y se fue dando un paseo hasta su casa.

Después de besarse, Baquedano le dio a su hija cuatro pastillas de **turrón**. “¿ Qué te trae por aquí?, preguntó.

Gloria Quesada recibió a Baquedano en su casa, vestida con una blusa blanca y unos vaqueros. Al hombre le pareció que estaba ante una muchacha desenvuelta y no ante una viuda desconsolada. Gloria, nada reticente o apocada, estaba dispuesta a la conversación. Le ofreció licor, pero Baquedano se conformó con una Coronita. Ella se preparó un dry Martini. La colombiana apareció en el salón con una bandeja de picoteo: **almendras**, aceitunas, queso y **avellanas**.

La cena se limitó al picoteo de cosas exóticas: chinas, hindúes, coreanas, japonesas.... Ni una loncha de jamón ni un **trozo de turrón**... ni vino, sólo té.

Delante de una Coronita y de un platillo con **frutos secos**, Baquedano empezó a recitar para sí el cuento de la lechera.

JOAQUÍN LEGUINA.- Por encima de toda sospecha.

Bueno, que sea Kew. Aquí estamos en Kew, y veremos hoy mismo (el día dos de marzo) una vara de jacinto bajo el ciruelo, y un azafrán, y también un brote en el **almendro**; de suerte que caminar ahí es estar pensando en bulbos rojos y vellosos, entregados a la tierra en octubre; y que ahora florecen; y soñar en más de lo que se puede decir, y sacar un cigarrillo de la cigarrera o hasta un cigarro y extender bajo el roble (según el ripio lo requiere) una capa noble, y sentarse a esperar el martín pescador, que, según dicen, atravesó una tarde de orilla a orilla.

“Buenas, James”, le dijo, “en el automóvil hay algunas cosas. ¿Quieres entrarlas?”, palabras desprovistas de belleza, de interés, de valor intrínseco, pero ahora tan henchidas de significado que cayeron como **nueces maduras**, y demostraron que basta rellenar de significado la piel arrugada de lo cotidiano, para que ésta satisfaga nuestros sentidos.

VIRGINIA WOOLF.- Orlando.

Es difícil fustigar durante mucho tiempo a las ortigas sin que emerja una historia, y Briony no tardó en hallarse absorta y gravemente embargada por un humor de perros. Peló una delgada **rama de avellano** que había encontrado. Había trabajo que hacer, y lo acometió.

Una línea irregular de ortigas decapitadas que yacían en la hierba indicaba su avance, al igual que las blancas ampollas urticantes en sus pies y tobillos.

La punta de la **vara de avellano** silbaba al trazar su arco en el aire, hojas y tallos se desgajaban, pero era cada vez más arduo suscitar los vítores de la multitud.

Al atardecer, nubes altas en el cielo del oeste formaron una capa amarilla que se fue adensando según avanzaba la hora y luego se espesó, hasta que un fulgor filtrado de color naranja se cernió sobre las frondas gigantescas de los árboles del parque; las hojas se tornaron de un **tono pardo de almendra**, y de un color negro aceitoso las ramas entrevistas entre el follaje, y las hierbas secas cobraron la tonalidad del cielo.

IAN MCEWAN.- Expiación (Traducción de Jaime Zulaika).

Luego subí con Marta y mis sobrinos al navío. En el que nos encontramos en estos momentos. Mi asistente no ha vuelto aún. Le espero de un momento a otro. Tiene previsto penetrar en la casa por una puerta falsa de la parte de atrás, y burlar así la vigilancia de nuestros perseguidores. Confío en su habilidad, pero no me abandona la inquietud. He comido poco, pan, unos dátiles, **frutos secos**. Según parece, es lo mejor para evitar el mareo.

La hija de nuestro anfitrión había regresado a la cocina; mientras, uno de los servidores había traído refrescos y **frutos secos**. Eleazar le pidió que lo dejara todo y fuera a enseñarles las habitaciones a mis sobrinos, en el piso de arriba.

AMIN MAALOUF.- El viaje de Baldassare (versión española de Santiago Martín Bermúdez).

¿En dónde has aprendido esa palabra? Soy yo quien tiene todos los motivos para sufrir una migraña. Verás cuando vengan mañana a cobrar el alquiler. Aquí no van a quedar más que las camas.

-Pero eso no es grave, mamá. Iremos a “casa de la abuelita”.

-Pensar que se compra tubos de pintura de veinte francos y sólo comemos **nueces** y arroz desde hace un mes.

Te quedarás aquí hasta que sólo puedas vomitar tu asco. Será divertido. ¿no? De verdad ¿no crees? ¿Es que no eres divertida? Me reiré mucho mirándote. De hecho, ¿cuál es el objetivo de tu huelga de hambre?

Pero si no se trata de una huelga de hambre; como una **nuez** por aquí, un grano de arroz por allí.... Ustedes se ríen, si, es divertido.

Me fastidia la cara que pone al enterarse de que no volveré a tirar sus dulces, la mantequilla ni las tabletas de chocolate “con **nueces**, porque tienen vitaminas”.

VALÉRIE VALÉRE.- Diario de una anoréxica.

El inglés sintió por primera vez en su vida un estremecimiento de ternura ante esa mano pequeña y tibia aferrada a la suya. De vez en cuando la miraba con disimulo conmovido por ese rostro infantil de ojos negros **almendrados**.

Había ido decantando ideas que anotaba en un grueso cuaderno ajado por el uso y gastaba buena parte del dinero de su pensión en libros encargados a Londres y otros que compraba en la Librería Santos Tornero, en **el barrio El Almendral** donde también vivían los franceses y estaba ubicado el mejor burdel de Valparaíso.

Podía pasar días enteros moliendo especias y **nueces** para tortas o maíz para pasteles criollos, limpiando tórtolas para escabeche y frutas para conserva.

Mientras John y Rose Sommers conversaban con Paulina en el salón del Hotel Inglés, Eliza recorría **el barrio El Almendral** con Mama Fresia.

Nadie disponía de tiempo para cazar, pescar o cocinar; no se conseguían verduras ni frutas y la leche era un lujo más caro que la champaña, sin embargo no faltaba harina, grasa y azúcar, también había **nueces**, chocolate, algunas especias, duraznos y ciruelas secas.

Les sirvieron ostras frescas del Pacífico, uno de los pocos lujos gastronómicos de San Francisco, tórtolas rellenas con **almendras** y peras confitadas del cargamento de Paulina, que el hotel compró de inmediato.

Además el oro era un metal blanco, inútil para fabricar herramientas; no lograba entender la fascinación que ejercía en los demás. Alto, fornido, con una tupida barba color **avellana**, ojos celestes y gruesos brazos marcados por incontables quemaduras, era la reencarnación del dios Vulcano iluminado por el resplandor de su forja.

Comieron pasta rellena de algo que no era ni sólido ni líquido, ni animal ni vegetal, con salsa de tamarindo y ajonjolí encima; langostinos salteados con hojas de menta, ají, pasta de arroz y raíces de soya recién germinada. Pedacitos de pato lacado al estilo mandarín. Pescado cocido al vapor en ollas de bambú, entre hierbas extrañas. Trocitos de cerdo escondidos entre verduras crocantes apenas pasadas por el wok, frutas finas envueltas en huevo, con helado de **pistacho** y de curuba.

HECTOR ABAD FACIOLINCE.- Angosta.

Cuando regresó de su ingrata comisión, se encontró con que Octavio acababa de regalarse con un almuerzo a base de **frutas secas, almendras** y aceitunas. Con lo cual el regalo no sólo era frugal sino también mediocre.

TERENCI MOIX.- No digas que fue un sueño (Premio Planeta 1986).

..... rompe en olas sonoras y espumosas contra el Malecón, del que divisa pedazos de calzada entre las palmeras y **almendros** que lo bordean.

Hablé con él dos veces – el senador Chirinos arrastraba mucho los pies, y las suelas y puntera de sus zapatos deformados iban chocando contra las baldosas levantadas por las raíces de palmas canas y **almendros**.

Había sido una iluminación, un fogonazo. De pronto, vio la cara relleña color canela de Moni, su melena enrulada, la malicia de sus ojos **almendrados**, llenos de estrellas, sus formas apretadas, sus altos pechos, su colita de nalgas firmes, la cadera voluptuosa, y sintió otra vez el delicioso cosquilleo en los testículos.

Benita Sepúlveda, señalándole con una manita regordeta la oscuridad, más allá de las ventanas protegidas por rejillas metálicas, le explicó que “eso” era una mata de roble, y que en la huerta abundaban mangos y cedros; pero, lo más bello del lugar eran los **almendros** y los caobos que rodeaban la casa y cuyas ramas perfumadas se metían por todos los rincones.

MARIO VARGAS LLOSA.- La Fiesta del Chivo.

Cuando corrían los años cincuenta, un embalse financiado por una importante compañía hidroeléctrica se comió las vegas del pueblo, llenas de **nogales**, y la comarca empobreció. Los matrimonios y los jóvenes tuvieron que emigrar.

JESUS FERRERO.- Lady Pepa.

.... Por llevarle consuelo, le llevaban, las más, un tejeringo los domingos; otras, unas **almendras**; otras, unas aceitunas en aceite o un poco de chorizo.... ¡Pobre Mario, y cómo agradecía, con sus ojos negrillos, los consuelos!

Cuando acabó la función de iglesia – cosa que nunca creí que llegara a suceder – nos llegamos todos, y como en comisión, hasta mi casa, donde, sin grandes comodidades, pero con la mejor voluntad del mundo, habíamos preparado de comer y de beber hasta hartarse para todos los que fueron y para el doble que hubieran ido. Para las mujeres había chocolate con tejeringos, y tortas de **almendra**, y bizcochada, y pan de higo, y para los hombres había manzanilla y tapitas de chorizo, de morcón, de aceitunas, de sardinas en lata

CAMILO JOSÉ CELA.- La familia de Pascual Duarte.

Y estaba el caso de Ralph Sneed, que se jactaba de la fortuna que amasaría cultivando **almendras** en el Rift Valley.

Valentine Treverton nunca se iba a Nairobi sin llevarse algunos dulces para su esposa. La condesa también era muy aficionada a los **bollitos de almendra**, que en ese momento se estaban enfriando en un recipiente.

¡En diciembre! - exclamó Miranda-. Nunca ha probado un pastel de Navidad como el mío. ¡Con **pasta de mazapán** y todo espolvoreado de azúcar! – Miranda se acercó a la mesa de enfriar, cogió unos cuantos dulces, los envolvió y le entregó el paquetito a Valentine, diciéndole: Son para su niña.

Rose le había escrito una nota: “Una docena de **bollos de almendra** de la señora West. Y pastel de Bristol, por favor.”

Mona había visto con celos infantiles cómo su madre, conmovida por la niña vestida de andrajos del mismo modo que le conmovían los animales extraviados, ofrecía a Njeri un **bollo de almendra** para atraerla hacia la glorieta.

Una expresión de maravilla asomó a los ojos lagrimosos mientras estudiaba aquellas líneas dulcemente conocidas: el surco entre las cejas; los **ojos almendrados**; la mandíbula prominente que era el legado de guerreros masai.

BARBARA WOOD.- Bajo el sol de Kenia.

No jodas, Andreu. No me empieces como Pulido, que ya viste que el que la mienta se la termina echando encima. Esto es más ruido que **nueces**, ya lo vas a ver. Me apuesto contigo unas succulentas sardinas de intendencia a que llegamos a ese Talilit o como se llame, montamos un espectáculo de cojones y no aparece ni un solo moro.

LORENZO SILVA.- El nombre de los nuestros.

Toma un pastel – dijo, sosteniendo la cesta. Están hechos de miel, **algarroba** molida y las mejores **nueces**.

BARBARA WOOD.- Los manuscritos de Magdala.

Ella había servido durante diez años en un monasterio y estaba bien enterada: las monjas tenían a sus amigos muy satisfechos, sin hacerles constantes reproches, ¡y la de manjares y confituras que, amorosas, condimentaban para ellos con sus delicadas manos! No sólo mermeladas de membrillo, de **nueces**, de zanahoria, sino

FERNANDO FERNÁN-GÓMEZ.- Historias de la picaresca.

Las vinagreras tapizaban de un verde jugoso, salpicado de amarillo, las laderas tan lentas; los **almendros** en flor proclamaban su buena nueva como un presagio de la primavera, apostada detrás de los montes violetas; los rebaños de naranjos, abrumados de frutos, ascendían en orden hacia la casa a la manera de un ejército....

El dulce olor de los **almendros** era el olor que sus cuerpos exhalaban. A través de sus bocas se bebían uno a otro Ni cuando se conocieron, hacía diez años, pudieron haber imaginado una dicha tan plena.

ANTONIO GALA.- El corazón tardío.

Ya no se limitaba, como habían hecho siempre, a vender los dulces en los pueblos vecinos y en Dunio. Exportaba trufas y **turrónes**, y varios restaurantes de lujo se surtían exclusivamente en la pastelería.

Almacenaban varios sacos con **nueces** y **almendras**, tabletas de chocolate que parecían ladrillos, trabajo de monjes, y café en paquetitos que se cuidaban mucho.

Comía un tomate; la ensalada que había troceado para la cena, con una lonja de salmón ahumado envuelta en papel aceitoso; zanahorias a las que limpiaba la tierra con un paño, de modo que a veces sus dientes rechinaban con alguna piedrita; jamón cocido; mortadela salpicada con aceitunas, y un fiambre de cerdo que llevaba **pistachos**.

Sin embargo, faltaban los olores verdaderos del barrio del abuelo: el de las **almendras garrapiñadas** de la churrería, que se extendía, espeso como una mancha visible, por los pisos altos; el de la parrillada de los domingos del restaurante más próximo; el olor yodado, femenino, de la mejor marisquería de la ciudad, que ostentaba sus langostas vivas y amordazadas en grandes tanques de agua ante el escaparate.

Budines de leche cuajada adornados con brevas abiertas en forma de flor. Uvas encerradas en cápsulas de hojaldre, rellenas con una **avellana**. Tocinos de cielo temblorosos, agobiados bajo estrellas de nata. Melocotones helados.

Con mucho secreto, la tata acababa de comentar con Antonia que, todos los días, a la hora de la siesta, Carmen, la niña más guapa del pueblo, se veía con el hijo de Roque en el **almendral** de éste.

Mientras tomaban la senda hacía la cumbre, Cesar dudaba entre acercarse primero al **almendral** o a la Lobera. Hizo cálculos del tiempo que les llevaría llegar allí, y del que permanecerían las dos parejas en cada lugar. Elsitá, que caminaba a su lado parlotando sin pausa, no le dejaba concentrarse.

ESPIDO FREIRE.- Melocotones helados.

Mi cuerpo seguiría siendo fino y nudoso como una ramita, pero mi cara había perdido su blancura infantil y se había afilado en la barbilla y las mejillas, dando a mis ojos una verdadera forma **almendrada**. Antes los hombres no se fijaban en mí por la calle más de lo que lo harían en una paloma; ahora me miraban cuando pasaba a su lado.

Yo fisgué por una rendijita de la puerta y lo vi de pie en el rellano mientras Mameha le desabrochaba los zapatos. Lo primero que se me vino a la cabeza fue la imagen de una **almendra** o de cualquier otro **fruto seco**, pues era bajito y abombado, con una especie de pesantez, sobre todo alrededor de los ojos.

ARTHUR GOLDEN.- Memorias de una geisha.

Esta ha sido siempre la dolencia del molinero, y los más viejos contaban la desgracia de Joan Pedrez, molinero que fue de **Val de Avellanos**, aguas abajo en este mismo río...

... higos en julio, zarzamoras, **nueces** y membrillos en otoño...

... porque en la ventana de Lorencica iba acumulando trocitos de vidrio, **nueces**, hebras de lana, botones y zarcillos que había hurtado en otras casas.

... que ahora estaba terminando de confitar unas **nueces**...

... andaba a cuatro patas rebuscando **nueces** bajo las nogueras de Laureano.

... y esta costalada venía a sumarse a las varias que ya llevaba cobradas: cuando cayó de la **noguera** al varear las **nueces**, cuando resbaló en la quebrada yendo ciego tras el conejo..

El hielo nos quitará las **nueces** este año

... a la salida del pueblo e intermedia entre la del suyo y la del de **Val de Avellanos**..
En el huerto plantó una higuera, un **almendro** y un melocotonero”
Josep plantó un tallo de **avellano** a la entrada del huerto del morisco.”

Iban Francisca y Saturno a las **nogueras** del barranco del tío Fermín, sorprendieron a Eusebia y Petrilla que estaban robando las **nueces**.

Sus pómulos eran salientes y sus ojos rasgados parecían **almendras**.

Sus ojos rasgados ahora estaban ciegos y dejaban besar y lamer las **almendras** que encerraban.

... las orejas eran pequeñas y delgadas, la **nuez** prominente como la de un juvenco...

Le puso tasajo de cordero, trucha cecial, **miel con nueces**, pan de trigo y vino de uva cuanto quiso.

Benigno Rabadán, de **Val de Avellanos**, acababa de cumplir los quince años y mató a un tío suyo paralítico a bastonazos.” “El temor de los de **Val de**

Avellanos a lidiar con el diablo y el ansia de sacar algún beneficio a costa del condenado..

Si en **Val de Avellanos** se dijo que Benigno Rabadán había matado a su tío a bastonazos...

... los de **Val de Avellanos** habían vendido al reo a los de Atazón..

... la gente de Truxueque quedó informada por el escribano de Torixa de que Benigno Rabadán salió huyendo desde **Val de Avellanos** y llegó pidiendo asilo a la iglesia de Atazón.

Pero hoy, al pasar bajo los **nogales**, había elegido pescar con **nueces** verdes. Nicolás había machacado sobre una piedra junto al río unos **escueznos**, esto es: **nueces** en leche, y luego había lavado cuidadosamente la piedra para que el líquido amarillento fuera cayendo al agua.

... teniendo a la vista el molino de **Val de Avellanos**.

Don Alonso era delgado, de tez muy morena, **nuez** prominente, barba afeitada y grandes bigotes de militar.

... ya nada era igual, porque todo era necesario interpretarlo a su través: el rojo era distinto y el azófar y la albahaca y la seda morisca y el puente sobre el Fenares y la **flor del almendro**..

... le dio un cántaro de vino, un pollo aún sin desplumar y un **pastel de nueces** como viático”

... voceaba con monótona salmodia su mercancía: **nueces moscadas**, clavos de giroflé, flores de la canela, rizoma de jengibre..

Velardo Alcantud, al que las gentes de **Val de Avellanos** llamaban El Margarito..

Lorencica era una joven llena de misterio, con un cuerpo suavísimo, con una **almendra dulce** dentro de un aspecto humilde, con un fuego abrasador en el corazón.

Nicolás la ungía todo el cuerpo con **aceite de nueces** y esencia de romero..

A la hora de sexta la ungió con **aceite de almendras**. A la hora de nona la tiñó las mejillas y los labios de bermellón..

... con una cuchara de palo mezcló en un lebrillo **harina de nueces**, bofes de cabra y eléboro o verdegambre...

... hasta que no encontró el cadáver en el camino de **Val de Avellanos**, creyó que el perro se había ido tras el rastro de alguna novia”

... cruzaron el río a la altura de la senda de **Val de Avellanos**, y por Val de las Grullas, volvieron a Torixa al atardecer.

... el excelente **licor de nueces** con que ambas celebraban su encuentro.

Este es el Benigno, el de **Val de Avellanos**, aquel que mató a su tío.

Hubiera visto a Jazynta –que venía de comer cañamones y **dulces de nueces** de casa de Laureano-...

FRANCISCO GARCÍA MARQUINA.- Cosas del Señor.

También mi barco se hallaba en mejor estado que cuando zarpó de Boston para el largo periplo. Estaba aún tan sano como **una nuez**, y tan estanco como el mejor barco a flote.

JOSHUA SLOCUM.- Navegando en solitario alrededor del mundo.

Hacia las 19 p.m., Garrido convocó a un improvisado consejo asesor alrededor de una mesa de la piscina con aceitunas, **almendras** y unas cervezas.

... acciones en empresas y bonos del Estado que los hijos estaban esperando encontrar, descubrieron que únicamente había lionesas de nata, pastelillos de hojaldre, bombones de chocolate rellenos de licor, mazapanes, **almendras garrapiñadas** y frutas escarchadas de Aragón.

Aquel mismo día, al acabar la representación de El vergonzoso en palacio, di una copa –con **almendras**, aceitunas y queso manchego.

ADOLFO MARSILLACH.- Tan lejos, tan cerca; Mi vida autobiográfica.

A un **almendro** florido
fui a contarle mi dolor;
se le cayeron las hojas
de penita que le dio.

FERNÁN CABALLERO: Obras completas.

Allí la luna hundida al centro
de los árboles, donde extiende
la susurrante malla de los llegados
anteayer y ya busca los hilos
y la vid trepase dirigida
por las verídicas rodillas del gigante,
Precursora la hoja del **almendro**
del guante que la sombra alarga,
hasta en el encumbrado pecho
endurecerse. Es el enviado por su madre
para exprimir la esponja melodiosa.
Resbala la hoja por las patas
del fauno, resbala por el azul
bolsón de este barbado.
La hoja al llegar a la zampoña,
le avisa al triunfante con sus alas,
mejilloso secuestrador de melodías,
aún Apolo no le ha roscado
la boca con su flauta.
Es el dios, es el bicorne,
música acantilado atesorando
las sirenas y los danzantes juntos.
Resuelto coro de pastores
alegra al chivo dios de la colina:
Almendral, tú dirás la verdad.

PABLO NERUDA: Proverbios.

Y entonces se produjo el milagro: el niño pobre llevaba bajo su gabardina una varita de **avellano**, que había cortado esa misma mañana en el bosque y, por arte de magia, aquel palo se convirtió en una batuta, y diole el cielo al pequeño el don de la música.....

LA RAZÓN (Ríos de tinta)– La Batuta, 23-III-2002

Suelo primero del parque,
ramas de brazos cruzados,
estaba el puerto tan cerca
que soltó amarras el campo.

Disfrazada de gaviota,
La paloma de Picasso
se bajó de su palmera
y se fue a vivir a un barco.

Navegaron los **almendros**.
Se hizo a la mar Gibralfaro.

MANUEL ALCÁNTARA.

Que no suba el caracol
ni al rosal, ni a la maceta,
ni al **almendro**, ni a la flor...
Que enseñe los cuernos,
que salga de casa,
que se estire al sol...

¡Qué caminitos de plata
va dejando el caracol
cuando sale de su casa!

PURA VÁZQUEZ: Caracol.

Y luego la montanera
 libre, llana, larga, hermosa;
 despunta una primavera
 con **almendros**, blanca y rosa.

DIONISIO RIDRUEJO: Paseo de la montaña a la ciudad.

Febrero. Al sol el campo
 despereza sus hierbas;
 unos lirios muy tenues
 buscan la primavera,
 los **almendros** quisieran consagrarla
 y es nieve aún su soledad risueña.

DIONISIO RIDRUEJO: Paseo al mediodía.

Volvimos casi ocultos en nuestra hermosa carga,
 Entre brazadas de florido **almendro**
 Y racimos dorados de mimosa,
 Mirándonos, riendo.

Almendros y mimosas cerca y fuera, en el mundo,
 Y, haciéndonos un nudo, aquel huésped terrible,
 Macerando los cuerpos, las almas, confundidos
 Y haciéndonos tan suyos- ¡Ah, casi alegremente!
 Porque aquel rudo huésped se llamaba esperanza.

DIONISIO RIDRUEJO: Elegía íntima.

Languidece la rama
 Con nieve del **almendro**
 Pudriendo, verde el agua.

DIONISIO RIDRUEJO: Enfermo.

Sufro extrañado en esta mano nueva
 Con su emoción de **almendro**,
 Que late y crea al recordar.

DIONISIO RIDRUEJO: Asalto.

¡Amor adolescente! Aún el alma está tierna,
 como la **flor de almendro**, como la mejorana,
 y ya el placer presente le prepara esta interna
 campiña de dolor que ha de tornar mañana.

Viniste a mí, lo mismo
 Que se viene el **almendro** en marzo crudo,
 rosa, malva, nevado, sobre el campo
 En tierra negra aún.
 ¡Oh primavera de la primavera!

¡Noche; lago tranquilo,
 donde miente mi vida
 su eternidad, copiando
 su día fugitivo inmensamente; donde
 mi corazón está entre las estrellas,
 copiando, como entre la copia
 -cercana e imposible-
 de un **almendral** en flor en un remanso!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

O la otra
palabra
que allí vimos perdida
entre renglones
y que de pronto
se hizo sabrosa y lisa en nuestra boca
como una **almendra**
o tierna como un higo.

PABLO NERUDA: Oda al diccionario.

Haber venido a tiempo
de recoger aún,
como otros mies, **almendra**, o aceituna,
la cosecha de lujo hospitalario
la emoción de ser príncipe sin reino,
de ser puro mendigo que se nutre
con la amarga bellota de Dodona
sin que nadie le grite: ¡Al gran ladrón!

JUAN GIL-ALBERT: La fidelidad.

La mesa de madera que había ante el hogar de la cocina estaba fregada, y en la despensa había pan fresco, queso y un tarrito de **dulce de almendras**.

Allí estaban expuestos cajones llenos de **almendras** y **nuez moscada**, sacos de azúcar y pimienta, toneles de vino, pizarras y cajas de tiza, diversos artículos de cuero

PAUL HARDING.- La charada del asesino

El aire estaba perfumado por el olor a **almendra** de la aulaga y el aroma fresco y un poco acre de las algas, y Judith comprendió que por fin estaban cerca de la playa.

ROSAMUNDE PILCHER: El regreso (I)

Mientras que los anuales vientos de Santa Ana soplaban su familiar aliento cálido a través del valle, alternativamente intenso y suave, arrastrando en remolinos a las hojas caídas y las **cáscaras de nuez** vacías, esta noche las ráfagas estaban guarnecidas con un insólito toque de frío, como si fueran una insinuación de un duro frente invernal.

Mary miró la taza que tenía entre las manos como si se preguntara cómo había llegado allí, luego volvió a los ojos de Gloria Renfrow: los peculiares iris color **avellana** ribeteados de negro, y las fluctuantes manchitas doradas, como los colores cambiantes de la pantalla del cine durante el intermedio.

BARBARA WOOD: Canción de cuna.

Si es muy hondo tu querer,
como de **almendro** una flor
es de ella
Flor de nieve que al poner
el sol su primer ardor
se destella.

FERNANDO VILLALÓN: Serranas.

Turronera, turronera,
la de la cara serrana;
échame en este pañuelo
cuatro gordas de **avellanas**;
dos de garbanzos tostados.
y de cocos de la Habana
dos docenas, y una libra
de **almendras garrapiñadas**;
y de aquel **turrón** de fruta
dame a probar una lasca,
que tiene que estar tan dulce
como tus labios, ¡serrana!

FERNANDO VILLALÓN: Acuarelas de ferial.

Pensó cuán poco le servían sus flamantes armas de guerrero; si sus compañeros dependían de él para alimentarse, morirían de hambre. Walimai señaló unas **nueces**, que resultaron sabrosas, y los frutos de un árbol que el chico no logró alcanzar.

No parecía humano: se alimentaba con sorbos de agua y unas cuantas **nueces** que chupaba largamente con sus encías desdentadas, dormía apenas y le sobraban fuerzas para seguir caminando cuando los jóvenes se caían de cansancio.

Era una bella mulata de unos treinta y cinco años, con cabello negro, piel color ámbar y ojos **almendrados** de gato.

ISABEL ALLENDE: La ciudad de las Bestias.

En los brazos del cero lloraba el uno.
¡Ven, uno chiquetito! No llores más en los brazos del cero!
El frío en el lecho del calor acurrucado
no era todavía oso blanco, ni flor de **almendro** ni nieve.

FERNANDO VILLALON: Kaos.

El río lleva un rumoroso acento
de sombra cristalina
bajo el puente de piedra. ¡Lento río,
que me cantas su nombre, el alma mía
quiere arrojar a tu corriente pura
la ramita más tierna y más florida,
que encienda primavera
de los verdes **almendros** de orilla!

ANTONIO MACHADO.

Para tu linda hermana
 arrancaré los ramos
 de florecillas nuevas
 a los **almendros** blancos,
 en un tranquilo y triste alborear de marzo.

Bajo ese **almendro** florido,
 todo cargado de flor
 -recordé-, yo he maldecido
 mi juventud sin amor.

ANTONIO MACHADO: Inventario galante.

Ante los comensales se acumulaban múltiples bandejitas, **almendras, piñones y nueces**,
 frutas pasas y fresas, alcachofas y habas, confituras y dulces, que no se sabía si servían
 para calmar el hambre o para avivar la sed.

AMIN MAALOUF: León el Africano.

La sierra de violeta
 y, en el poniente, el azafrán del cielo,
 ¿quién ha pintado? ¡El abejar, la ermita,
 el tajo sobre el río, el sempiterno
 rodar del agua entre las hondas peñas,
 y el rubio verde de los campos nuevos,
 y todo, hasta la tierra blanca y rosa
 al pie de los **almendros**!

ANTONIO MACHADO: Galerías.

Canta, canta en claro rimo,
el **almendro** en verde rama
y el doble sauce el río.

ANTONIO MACHADO: Canciones.

El otro respondía con movimientos de cabeza, imperturbable, cascando **nueces** ...

Habían hecho una apuesta complicada de guantes y **almendras** a aquellos dos caballos.

EÇA DE QUEIRÓS: Los Maia.

Primavera vino.
Violetas moradas,
Almendros floridos.

ANTONIO MACHADO: Apuntes y canciones.

Cuando “**El almendro**” torea
la plaza se bambolea
y ¡qué bien banderillea!

MANUEL MARTÍNEZ REMIS: Fandango.

El monte azul, el río, las erectas
varas cobrizas de los finos álamos,
y el blanco del **almendro** en la colina,
¡oh nieve en flor y mariposa en árbol!

ANTONIO MACHADO: Galerías II.

En la zona boscosa del noroeste, algonquines y los iroqués se hallaban en este caso; entre los iroqués, por ejemplo, las mujeres cultivaban maíz, las calabazas y las judías; recolectaban los frutos silvestres como **avellanas** y fresas, recogiendo también el jarabe de arce; los hombres se dedicaban a la caza, sobre todo del corzo.

BARTOLOME BENNASSAR: La América Española y la América Portuguesa (siglos XVI-XVIII).

Caminad, cuando el eje del planeta
se vence hacia el solsticio de verano,
verde el **almendro** y mustia la violeta,
cerca la sed y el hontanar cercano,
hacia la tarde del amor, completa,
con la rosa de fuego en vuestra mano.

ANTONIO MACHADO: Rosa de fuego.

He vuelto a mi tierra ahora
necesitando un descanso
y volver a respirar,
desde el mar a los barrancos,
el olor de los **almendros**,

FRANCISCO RABAL: Regreso a Murcia.

Un zagal de unos diez años,
que era huérfano de padre,
vivía con sus abuelos
en los campos de Levante,
de eucaliptus y oliveros,
de mejorana y baladres,
de higueras de tronco blanco
y **almendros** de nata, iguales
que aquellos donde llamaba
a Sitjé, Miguel Hernández.

FRANCISCO RABAL: Coplas y ripios.

La que viene, anunciada por sus senos,
 con el aliento impreso de claveles,
 a despertar en el **almendro** mieles
 y en los cielos que de añil visten serenos
 alternos risa y llanto, sol y truenos
 a dulce calma o loca brisa infieles
 y en las ramas aviva los pinceles
 de verdes, rosas y violetas plenos
 la que llega anhelada, aunque temida
 nada la esquiva, nada la resiste
 la obedecen el polen y la brama.

ROSA CHACEL: Poesía.

Fue verdadera, como el germen real
 que la impensada cópula del hombre
 en el SER deposita, viva **almendra**.

ROSA CHACEL: Violante.

De repente, el aire se llenó de una delicada fragancia: estaban calentando **aceite de almendras** para mezclarlo con la grasa de la lana y preparar un ungüento medicinal.

Era una vida muy dura, en la que estaban a merced del viento, la arena del desierto y los alacranes, y se veían obligados a alimentarse con la comida de los beduinos, consistente en cuajada, queso y **frutos secos**.

Sus negros ojos **almendrados** contemplaron fugazmente al recién nacido envuelto en su funda transparente.

Los ojos **almendrados** de Rani, orlados de espesas pestañas negras, se clavaron en los de Selene.

BARBARA WOOD: El fuego de la vida.

Doña Tadea, ave rosa
 Doña Tadea, ave negra en primavera.
 Cuervos en campo de **almendros**,
 marabú, paraíso que barre el suelo.
 Doña Tadea, hermana mía, que bonito pelo
 y qué linda cintura de insecto,
 si yo fuera delgada como tú
 me miraría en ti al espejo.

ROSA CHACEL: Doña Tadea.

Pero te amo. Cada
 flor que toco (clavel)
 rosa mágica, **almendro**,
 cada luz que me hiere
 en los ojos están
 (rosa a rosa, clavel
 a clavel, luz a luz,
almendro a almendro), están
 diciéndome que vives.

CARLOS SAHAGÚN: Sobre la Tierra.

Dentro de esa habitación
 huele a pared y alhucema
 y me emborrachan las flores
 del santo de la alacena,
 con su manto de **avellana**
 y su vara de azucenas.
 La lámpara me marea
 con su papel tan rizado
 de color de **almendra** fresca.

CARMEN DE LOYZAGA: Interior.

Y ese camino florido de **almendras**
 para qué lo quiero,
 para qué viaje,
 si vivo atada a la sogá sucia
 de mi ascensor....

JUAN CARLOS VILLACORTA: Y ese olor a Duero.

Semeja tu corazón
 una **almendrita mollar**,
 por fuera, corteza amarga,
 y por dentro es un panal.

FRANCISCO VILLAESPESA: Flores de **almenbro**.

Ya llegó la primavera...
 Nievan blancas mariposas los **almendros**.
 Hay arrullos de palomos en las ramas florecidas
 y temblores de libélulas en los cálices abiertos.

FRANCISCO VILLAESPESA: Parábolas.

Con una mano se llevaba la flauta a la boca y con la otra sujetaba un montón de cabos de algodón de distinto largo, a cada uno de los cuales iba atada una cetonia del tamaño de una **almendra**, verde-dorada y brillante al sol todas revoloteándole alrededor del sombrero con zumbido ronco y desesperado, intentando huir del hilo que atenazaba firmemente sus cinturas.

Pero si le dábamos una grande, del tamaño de una **avellana**, se conducía de una manera que no he visto jamás emular a ninguna otra tortuga.

Tras mucho cavilar, decidió que un huerto de **almendros** en flor daría bastante campo de lucimiento a sus pinceles.

GERALD DURELL: Mi familia y otros animales.

Y flotando en las ondas del río,
 coronada de flores de **almendro**,
 bajo el claro verdor de los sauces
 deslizarte mis ojos te vieron,
 con las pálidas manos cruzadas,
 con los labios de amor entreabiertos
 esperando aún helados y rígidos
 el calor de mis últimos besos.

Un **almendro** se ha secado Por florecer
 a destiempo...
 ¡Amor que apunta temprano
 le pesa lo que al **almendro**!

FRANCISCO VILLAESPEA: Romántica.

Al **almendro** más florido
 fui a contarle mi dolor;
 se le cayeron las flores
 de la pena que sintió.

Como flores de **almendro**
 fueron mis bienes,
 que nacieron temprano
 para perderse.

FERNÁN CABALLERO: Cantes.

Cae la nieve
 y apaga su blancura
 la flor del **almendro**

MIGUEL ASENSI: El refranero del campo y poesías populares.

¡Lucero, **flor de almendro**,
 nardo vibrante y casto,
 que colgaste mi alma
 con la ternura de tus brazos blancos!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: El silencio del viento.

En una gran cocina en la que cacerolas con consomé frío reposaban sobre la mesa del
 salón, bandejas con **avellanas** asadas se enfriaban sobre la cama ...

ERIK FOSNES HANSEN: Momentos de protección.

A orillas del Cardoner,
 las chimeneas.
 Florecían los **almendros**
 por la ribera.
 Un marzo manresano
 y vida nueva.
 De mi manos, el hijo;
 contigo la pequeña.

Floreceían los **almendros**;
 la niña iba cantando...
 Amor, ¿te acuerdas?

ANTONIO RIVERO: Dánosle hoy.

Entre roble, palma y pino,
almendro, guindo y peral,
nogal, carrasca y olivo,
 parra, ciprés, naranjal,
 doce árboles de digo.

Cantares

En el cuarto donde duermes
hay un **almendro florido**;
tus cabellos son las ramas,
y con ésta me despido.
Adiós, prenda de mi alma.

Serenata

La mañana de San Juan
cuaja la **almendra** y la **nuez**;
así cuajan los amores
cuando dos se quieren bien.

Amorosas

Que tengas amores nuevos
de eso no me maravillo,
que siempre se va la abeja
al **almendro** más florido.

Chuscas y burlescas

Tamaño como una **almendra**
y toda la casa llena
(La luz)

Adivinanza

Sin embargo, en los valles de esta región escarpada, donde el agua mana abundantemente de las rocas rojas y doradas, hay bosques de **almendros** y **nogales** que dan sombra fresca como un pozo, batallones espesos de cipreses como lanzas, e higueras de plateado tronco y hojas del tamaño de fuentes de mesa.

A veces incluso volvía trotando a la iglesia para sacarnos un puñado de higos de su higuera o unas **almendras**, lechosas y frescas, que cascábamos entre los cantos rodados de la playa.

Un día bajé a la playa y la red estaba ya a medio sacar. Los pescadores, de tez parda como **cáscara de nuez**, tiraban de los cabos empapados, con los dedos de los pies.

Seguro que no le interesaría que ese mismo día hubiera yo oído la primera cigarra, ni que la pollita de Agathi hubiera puesto seis huevos del tamaño de **avellanas**.

De la base del lagar manaba el mosto a una artesa donde quedaba oculto bajo cúmulos de espuma, del color rosado de la flor del **almendro**; y de allí pasaba por sifón a las cubas.

Sven tocó muy suavemente las primeras notas de “**El almendro**”, y todo el mundo se puso a cantar “She shook the flowering almond tree one sunny day...”

GERALD DURELL: Bichos y demás parientes.

Hemos pasado de ser pobres a estar endeudados: una fórmula del sistema al que votamos. El país con más endeudados de Europa, y probablemente del mundo, tiene un 53% de familias endeudadas. Es feliz. Como ya usa lo que quería, se cree rico: coche y secadora, casa y tierrecitas. Es una cuestión psicológica: los verdaderos ricos, en cambio, se imaginan continuamente pobres porque lo que pagan es de su dinero, o de su enorme calidad de crédito: sólo los ricos tratan de reducir sus gastos, y esa angustia en algunos casos se refleja en los productos que fabrican o en la calidad de los servicios que prestan y son los que se empobrecen.

En tiempos de mis mayores tener deudas era un agobio y hasta una vergüenza. Mis mayores eran santones laicos, y creían en el ahorro y no en la compra a plazos: cuando Franco les quitó todos sus ahorros, y hasta la casa, tuvieron que contraer deudas para ir comiendo; éramos los parientes pobres de los que se dice al ama de llaves: “Da un duro a doña María y dile que ahora estoy con la peinadora y no puedo atenderla. Si viene con Eduardito, dale una peseta al niño para que se compre chucherías.” Pero por una peseta de **almendras** o de **avellanas** llenaba el bolsillo de la gabardina prestada (yo llevaba una que me dio don Juan Catena, rico caído en la miseria por republicano federal), y la verdad es que alimentaban mucho. Cuando Joaquín Calvo Sotelo se burlaba de mí llamándome “esqueleto de vizconde”; es que los **frutos secos** sólo daban para tener en pie al esqueleto. Los parientes ricos nos querían; éramos buenas personas, pero Dios castigaba a los rojos.

Es una historia común: y otros no tenían ni parientes ricos, y recuerdo alguno (Alfonso Sastre) que decía “Si esto sigue así tendremos que pedir limosna, pero ¿a quién?: imaginaba un país donde todos serían pobres pidiéndose unos a otros. Con el tiempo cambió todo y llegamos a lo que somos, un país de deudores, que vamos a la compra con la tarjeta de El Corte Inglés. Casta de hidalgos, de aquéllos de la picaresca que se espolvoreaban la barba de migajas para que se creyera que habían comido, y cuando les invitaban decían: “No, gracias, no puedo comer tanto”: inteligente casta que por fin ha convertido la deuda en honor.

(El hidalgo Catena, propietario antes de la guerra de El País, no comprendió nada: cuando no tuvo y tuvo que pedir, se suicidó).

En **Los Almendros**, una cantina al aire libre bajo los árboles floridos donde sólo aceptaban a los fanáticos del Deportivo Junior, varios clientes armaron una bronca que estuvo a punto de terminar a trompadas.

Gabriel Eligio se dio cuenta de que la tensión había llegado a sus límites, y tomó una decisión también extrema pero manejable. Atravesó la calle a zancadas desde la casa del doctor Barboza hasta la sombra de los **almendros** y se plantó frente a las dos mujeres, que lo esperaron aterradas con la labor en el regazo.

Fue el primero de la familia que supo de sus amores secretos, una noche en que entró en casa de enfrente donde yo jugaba con amigos. Me llamó aparte, en un estado de tensión evidente, y me dio una carta para Sara Emilia. Yo sabía que estaba sentada en la puerta de nuestra casa atendiendo la visita de una amiga. Atravesé la calle, me escondí detrás de uno de los **almendros** y arrojé la carta con tal precisión que le cayó en el regazo.

Terminamos tomando cerveza helada en la terraza de **Los Almendros**, agobiados por las fanaticadas del Junior y el Sporting en la acera de enfrente, y al final nos atropelló la avalancha de energúmenos que escapaban del estadio desinflados por un indigno dos a dos.

El colegio San José estaba a unas seis cuadras, en un parque de **almendros** donde había estado el cementerio más antiguo de la ciudad y todavía se encontraban huesecillos sueltos y piltrafas de ropa muerta a ras del empedrado.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.- Vivir para contarla

Uno de los raros efectos de la escasez que supuso la economía autárquica o de guerra del período 1939-1955 fue el éxito del sucedáneo. El periodista José Martí Gómez recuerda las curiosas “innovaciones” de esos años: el tabaco de diversas plantas, el café de bellotas o higos secos, el embutido de frutas o el queso de **almendras**. Se podría completar la lista con el chocolate de algarrobas, el dulce de membrillo de patata, el flan de harina de maíz. Por increíble que parezca, había coches que se movían perezosamente con la combustión de carbón e incluso de **cáscara de almendra** (el gasógeno).

Los tradicionales viajes en tren estimulaban a llevar abundantes provisiones, que se compartían amigablemente entre los viajeros del mismo departamento. Además de lo cual, en las estaciones principales se voceaban los productos de repostería típicos de cada localidad. Ahí estaban las **almendritas garrapiñadas**, las tortas de aceite, las yemas, las mantecadas, las rosquillas.

Smitty, hijo de un bombero de Brooklyn, estaba callado la mayor parte del tiempo, pero a veces parecía que trabajaba algo, y la **nuez** le subía y le bajaba .

Él y Marguerite compran caramelo quemado y **garrapiñadas**, y toman refrescos. Sacan las **almendras** de la bolsita blanca y sus dedos se entrecruzan.

Una dama de la novia, con un vestido largo de color lavanda y un elegante sombrero de paja, se movía entre los invitados con una cesta de **almendras garrapiñadas**.

Per l'amaro e il doce? – decía ofreciendo las **almendras**.

Per l'amaro e il doce? – dijo sonriendo y le ofreció las **almendras**.

Ella dejó la cesta de **almendras**. Sonrió tristemente.

MITCH ALBOM: Las cinco personas que encontrarás en el cielo.

He salido de la ciudad; he tomado el camino de la naturaleza y he visto, admirado, que, en pleno invierno, nace el milagro de la primavera. Si el frío se emboba y se descuida, a despecho del viento y la lluvia, los **almendros** florecen al final del verano.

Que sorpresa! Veo las terrazas escalonadas, hechos de piedra seca, irisados por los **almendros** en flor. Es una pura delicia. Vuelve el milagro de la vida: la flor de **almendro**, símbolo de eternidad, signo del renacimiento de la naturaleza. Pero también símbolo de la fragilidad: sus flores son las primeras que se abren, las más sensibles al rocío, las más arriesgadas a morir antes de dar fruto.

Me late el corazón; paro el coche; bajo y me extasio un rato en la contemplación de un campo de **almendros** blanco y rosado, aquí y allá, a lo largo de un campo vaporoso, macerado de mil colores, acariciado por los rayos del tibio sol de invierno que cruzan una estela de blancas nubes. El **almendro** era para los hebreos símbolo de una vida nueva. Su fruto, la **almendra**, representa el misterio de la luz, el objeto de la contemplación, el secreto de la iluminación de la vida espiritual. Según la tradición judía, por el tronco del árbol, uno se introduce en la ciudad misteriosa de la luz, que es la estancia de la inmortalidad.

A lo lejos veo un grupo de gente que recoge olivas, un rebaño de animales que pasta por las terrazas desiertas, un viejo agricultor baja encorvado por un camino con un montón de leña. Recuerdo al abuelo Joan cuando hablaba con los árboles, y los avisaba: “**Almendro**, no vayas rápido que cualquier día helará”. Tenía razón, más de un año nos encontramos con los **almendros** helados, sin cosecha.

Hay muchas clases de **almendros**: de pico de cuervo, de flor roja, pintado, redondo...; los hay de flores rosas, de color blanco, de un vago esplendor amarillento. Me acerco a la terraza y miro de cerca el campo de **almendros en flor**. Sus flores que nacen antes que las hojas, tienen unos pistilos minúsculos, que se asemejan a cabezas de aguja. Miro la calidad de los pétalos, suave y carnosa al tacto, que forma un tejido muy delicado. Son flores más dadas al carmín, pero no se pueden confundir con la flor de los manzanos, ni con la flor del melocotonero ni del cerezo. Para mí, ninguna flor puede igualar a la del **almendro**. Estoy ahora mismo, delante de un prodigioso jardín: el jardín de la naturaleza, que marca la rueda del tiempo y rompe admirablemente.

Tiendo a ponerle a George (el incinerador humano) mala cara cada vez que lo veo fumarse un Twinkie o lo veo terminarse a sorbos un cuenco de mantequilla de **nuez de pecán** o devorar un pedazo de zanahoria.

... y Bastia, un plato de pasta del norte de África, de delicada pasta filo en copos con capas de hebras de pollo, requesón, ricota y **nueces negras**...

Este lugar parece una de las pocas casas en toda la manzana que han tenido mantenimiento. Es viejo, pero la pintura es nueva. Es o amarillo pálido o **almendra**, no estoy segura.

Y otras cuatro tartas: una de limón, una de **almendra**, una de chocolate alemán desagradable y una auténtica Sock-it-To-Me.

... no tiene la paciencia de hacer el relleno de canela, **nuez de pecán** picada y azúcar moreno.

TERRY MCMILLAN: Un día más y un dólar menos.

... a los espaguetis les echo un poquito de **frutos secos**, el cóctel de **frutos secos**, que lleva cacahuetes, **avellanas** y pasas, y luego el postre.

MARTÍN FIZ e IGNACIO ROMO: Los secretos de un Campeón del Mundo.

Mucho tiempo antes de la primavera, como un anuncio cierto de todo lo bello que aún está por llegar, la desnudez austera de los **almendros** se arranca a florecer.

Se abre la primera **flor de almendro** al contacto del sol y enseguida, como un milagro, empiezan a brotar en los árboles miríadas de flores....

Durante un tiempo, breve como todo lo hermoso, **la flor de almendro** condensa en la fragilidad de sus pétalos un universo de belleza.

Y bajo su cobijo va creciendo, va creciendo, líquida y transparente, protegida del mundo en una oscura cueva de silencio, la **almendra**.

... sobrevuela la piel de los campos como un áspero dolor, la primera cáscara se abre, calcinada, y dentro está la **almendra**: perfecta, dura, grande, realidad de alimento y de esplendor.

... apretamos los dientes para morder el fruto. Y lo mordemos. Y la **almendra** es amarga.

A mí me gusta mirar a las **almendras** como metáforas de la vida.

Un día cualquiera, andando por el campo te tropiezas de pronto con un labrador viejo en su bancal de **almendros**.

¿Y con qué los injerta?. Con fruto de hueso. Amargarán. No señora, el árbol sabe bien lo que hace; usted **almendras dulces** no le pida, porque no puede dárselas, pero ¿lo demás?: como la miel.

Con esas reflexiones, y otras varias, había terminado un primer borrador de la nota cuando el sol de agosto estalló entre los **almendros** del parque y el buque fluvial del correo, retrasado una semana por la sequía, entró bramando en el canal del puerto.

Pero la soledad le había disminuido el cuerpo, le había **avellanado** la piel y afilado la voz con tanto ingenio que parecía una niña vieja.

Estaba ordenando mis papeles marchitos, el tintero, la pluma de ganso, cuando el sol estalló entre los **almendros** del parque y el buque fluvial del correo, retrasado una semana por la sequía, entró bramando en el canal del puerto.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: Memoria de mis putas tristes.

Como quiera que el parto fue un tanto costoso y entretenido y juzgó el profesor que los órganos exteriores de la generación de la madre habían sufrido atribución, Clément dispuso una cataplasma compuesta de huevo y aceite de **almendras dulces**.

... nosotros únicamente diremos que entre los ingredientes preferidos en la confección de las recetas sobresalientes por milagrosas, principalmente en lo que al varón se refiere, se contaban, aparte las glándulas seminales de toda especie, los **piñones**, **avellanas**, **nueces**, **almendras**, lenguas de ave, yemas de huevo, corazón de liebre, el marfil, polvo de araña y sustancias muy olorosas.

Y mandó plantar **almendros** en toda la sierra de Córdoba, a fin de que las blancas flores de estos hermosos árboles, que florecen cuando pasan las heladas, reemplazasen para Rumaiqiya los copos de nieve que tanto la habían admirado.

Considere el lector ahora cuál quedarían los pobres enfermos después de haber padecido semejante asedio de cuarenta sudores y dieta absoluta, no empañada por otro alimento sustancioso que unas tres onzas de bizcochos y otras tantas (..) de pasas y **almendras**; eso sí, regadas abundantemente con agua de regaliz o simple de China.

CARLOS FISAS: Erotismo en la historia.

Yo sólo conocía de Sor Patrocinio de San José la dulzura de su voz, a través de la tupida y oscura celosía del convento, y su bondad, a través del torno por el que él me hacía llegar las **almendras garrapiñadas** que hacían las monjas, los bizcochos, las aceitunas, las yemas de San Leandro y los polvorones.

Los sábados por la tarde, que hacíamos semana inglesa y no se trabajaba, me compraba un pan de higo de cuarto kilo, **almendras**, pipas, bellotas y castañas pilongas, y con todo ese arsenal de alimentos extraños me metía en el cine Chueca, donde ponían cinco películas, lo que significaba entrar en el cine a las tres de la tarde y salir a las diez de la noche.

Por lo general dedicaba mucho tiempo a leer y también a escribir. Omar, el mesero, que se encargaba de servir a los clientes que estaban en la playa, se acercó y me dijo:

-¿ Qué le sirvo, señor Gila?

-Tráeme unas **almendras** o cacahuetes y un whisky.

MIGUEL GILA: Y entonces nací yo.

En general, en la niñez no me encontraba a gusto. Porque nadie me enseñó que la niñez no es proyecto de otra cosa; que el niño no es un hombre incoado, sino un ser perfectamente en sí mismo, se logre el fruto adulto o no. Igual que la flor del **almendro** no es el heraldo sonrosado del fruto, sino algo hermoso en sí, perfumado y fastuoso anuncio de la próxima primavera.

ANTONIO GALA: Ahora hablaré de mí.

Después de comer, el trío se dedicó a la caza de huevos de tortuga en la playa. Caminaban de un lado a otro metiendo palillos en la arena , y cuando daban con un sitio blando se arrodillaban y escarbaban con las manos.

A veces sacaban cincuenta o sesenta huevos de un solo agujero. Eran redonditos y blancos, algo más chicos que una **nuez**.

MARK TWAIN: Las aventuras de Tom Sawyer.

Con un vestido de papelillo de filigrana, festoneado de farolillos de falsa plata, te vi bailando zorongo (punta, tacón), comiendo **almendras**,

Con la mirada ausente, prendida de las estrellas.

MANUEL GARCÍA GARCÍA-PÉREZ (letra y música): Niña Candela.

Paco Rabal, que hizo Goya en la pantalla, murió también en Burdeos y sus restos han sido llevados al pueblo murciano de Águilas para ser sepultados, según su última voluntad, a la sombra de un **almendro**, junto a la ermita.

También bajo la protección de una ermita y, en este caso de un **almendro**. Como si fueran aguas bravas que encuentran remanso en una playa segura, donde la serenidad tiene su asiento, lejos del rompeolas de las pasiones.

Rabal, más allá del celuloide, de focos y fiestas, de premios y celebraciones, de fama y de rabia contra las injusticias, buscó la sombra de la ermita y del **almendro**, donde el silencio se oye y la eternidad se resiente.

ANTONIO COLL GILABERT (Diario de Tarragona-La Plumilla-): Bajo un **almendro**.

También le mencionó a Diego a cuatro amigos de Génova: Francesco Ribarol; Francesco Doria, que vendía más trigo y compraba más olivas en Sevilla que ningún otro comerciante; Francesco Cataña (Cattaneo), miembro de una familia dedicada a la exportación de azúcar a Milán, otro de cuyos miembros, Rafael, había llevado la contabilidad del tercer viaje de Colón y, finalmente, Gaspar d'Espinola, que hasta entonces se había dedicado a la comercialización de **frutos secos** en Granada. Estos comerciantes proporcionaron a Colón las provisiones que llevaría a las Indias.

Llevó más de dos mil quintales de galletas, además de mucho pescado salado, tocino, lentejas, guisantes, harina, perejil, quesos, miel, **almendras**, anchoas, sardinas, higos, azúcar y cerezas.

HUGH THOMAS: El Imperio Español (De Colón a Magallanes)

En aquella fabulosa ciudad crecían albaricoques, sandías y melones, y también **nueces** y maíz, pimientos y calabacines

RUBÉN GALLEGO: Blanco sobre Negro.

Por el momento, prefería mendigar unos **frutos secos** a los periodistas y saludar a los soldados de EE.UU. como si se alegrara de verlos.

-Ese cerco quiero yo – me dijo José apurando un puñado de **frutos secos** -Así nos podremos ir a tiempo para ver nacer a tu hija.

JON SISTIAGA: Ninguna guerra se parece a otra.

En las laderas de estos montes hay **almendros** y olivos cuidadosamente alineados, pero nunca ocupan demasiada superficie.

Después de tantos siglos de vivir en una economía de subsistencia, podían pasar con muy escasa comida. Tenían una dieta vegetariana: higos secos, pasas, **almendras**, pan, leche cuajada y tajine (una especie de cocido oleoso).

Merece la pena describirlos. Son conjuntos de cinco o seis edificios planos y cuadrados, de adobe, con una especie de patio central, también cuadrado, que es visible a través del hueco que se abre en el techo. Están rodeados por una multitud de chumberas, algunas higueras, olivos, **almendros** y frutales.

LORENZO SILVA: Del Rif al Yebala – Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos.

El aire baña, llena, compone todas las cosas. La hierba de los campos, el árbol de las selvas, la fruta del peral o del naranjo, el melocotón o la **almendra**, el grano de trigo o el racimo de uvas, son otros tantos frutos del aire.

CAMILO FLAMAMARION.- La atmósfera.

Todas las brujas tienen un espejo. También tienen, puestos a enumerar, una vara, un pentáculo, una campana y una daga. ¿Y una escoba? No, la escoba no es necesaria, en realidad era una forma de esconder la **vara de avellano**.

Pero aun así mis abuelos seguían teniendo miedo, pues eran conscientes de que en aquellos tiempos cualquiera denunciaba al vecino aireando antiguas afrentas o celos nunca solventados. Sin embargo, Flora y Sabina, las tías de mi madre, se quedaron en Elche a cargo de la **turronería** de la primera.

Después de aquello Sabina y Flora se fueron a vivir juntas y con el poco dinero que a Flora le había dejado su marido, abrieron un negocio que era heladería en verano y **turronería** en invierno. De hecho, su especialidad era el helado de **turrón**, tan exquisito como el de **Xixona**, una mezcla de almendra, azúcar y miel que habían aprendido a hacer en casa pues durante mucho tiempo su fabricación había sido de carácter familiar.

LUCÍA ETXEBARRIA: Un milagro en equilibrio

Fortunata le miraba con sorpresa mezclada de temor, el codo en la mesa, derecho el busto, en una actitud airosa y elegante, llevando pausadamente del plato a la boca, ahora una pasita, ahora una **almendrita**.

Para postre, las **nueces** y el arrope, ¿sabes? Le pones en la mesa la orza, y que se harte; a ver si lo acaba.

BENITO PÉREZ GALDÓS: Fortunata y Jacinta

Valdría la pena tener en cuenta lo que ha supuesto para Asturias la amistad, entre comillas, de su antiguo presidente Sergio Marqués y del vicepresidente primero del gobierno Aznar, Francisco Álvarez Cascos, más conocido como **El Almendro**, ya que sólo iba a casa, con su mujer y sus cuatros hijos, por Navidad.

Así pues, no había más narices que comunicar al general Franco que, gracias a su plan autárquico, era necesario volver al gasógeno. En mis oposiciones a cátedra afirmé que lo que había precipitado el Plan de Estabilización era el espectro del gasógeno, aquella imagen funesta en que se quemaban cortezas de **avellana** y **almendra** para que funcionaran los coches.

FABIÁN ESTAPÉ.- Sin acuse de recibo

La mortandad en ambos bandos era terrible, y los defensores del Parquee iban quedándose sin granadas de cañón. Daoíz hizo sacar del almacén varios cajones de piedras de chispa, trozos de pedernal poco mayores que una **almendra**, de los que se ponían en los fusiles para hacer saltar la chispa que prendía la pólvora, y con estas piedras cargó los cañones para dispararlas como metralla.

JOSÉ M^a DE MENA.- Leyendas y Misterios de Madrid.

Ay, señor -exclamó Quiteria-, si yo pudiera parar en alguna parte. Por dentro estoy azogada, sin sosegar me un punto. Ahí voy. No sé cómo, desde el primer día que en que le vi a vuesa merced... Y es que no puedo seguir. Todavía tenía vuesa merced todo el pelo de la cabeza en su sitio, y la barba bien negra, y aquel porte pulido, y la manera gallarda en que me ordenaba que hiciera las labores, que aspara o que lavara el lino o que secara higos o que partiera **almendras**, y la paciencia con la que me corregía ...

ANDRÉS TRAPIELLO: Al morir Don Quijote.

Las rudas cortezas oscuras del roble, la haya, el **nogal**, el manzano y el arce alternaban con árboles más flexibles y rectos, de corteza delgada, como el sauce, el abedul, el ojaranzo, el álamo y los altos arbustos del aliso y el **avellano**. El aire estaba impregnado de un saborcillo que Iza no podía identificar y que parecía llegar con la suave brisa del sur. Todavía colgaban los amentos de los álamos, cubiertos de hojas. Caían delicados pétalos blancos y rosados, flores abiertas de los frutales y **nogales**, brindando una promesa de abundancia para el otoño.

Tenía al alcance de la mano un amplio mar, lleno de peces y mariscos, y las rocas que bordeaban el ribazo albergaban a una colonia de aves marinas y sus huevos en nidos accesibles. La selva templada era un paraíso para quienes fueran en busca de frutas, **nueces**, bayas, semillas, verduras y hortalizas.

Recolectaban raíces, hojas y tallos carnosos, calabazas, verduras, bayas, frutas, **nueces** y granos, cuando era la temporada de cada uno de ellos, a medida que avanzaba el verano.

El arroyo, que serpenteaba a través de uno de los lados del prado, tenía su origen en un enorme manantial que brotaba del costado de la roca cerca de un frondoso **avellano** que crecía como si saliera de la roca.

Ayla cruzó la pradera montañosa y bebió agua fría, deteniéndose después para examinar los racimos dobles y triples de **avellanas**, verdes aún y encerradas en sus fundas verdes ribeteadas de púas. Arrancó un racimo, peló la funda y rompió la cáscara blanda con los dientes, dejando al descubierto una **avellana** blanca a medio crecer. Siempre le gustaban más las **avellanas** verdes que las maduras que caían al suelo.

Cautelosamente, apartó las ramas y observó una pequeña cueva oculta por el denso ramaje del **avellano**.

Dentro vio un montoncito de **nueces** podridas y unos cuantos excrementos de ardilla junto a la entrada y comprendió que la cueva no había sido utilizada por ningún animal mayor.

Incluso hay **avellanas**, y más adelante puedo traer algunas más para el invierno.

Ayla odiaba ver que las hojas empezaban a cambiar de color aunque el brillante espectáculo otoñal siempre la cautivaba, y su rica cosecha de frutas y **nueces** tenía ocupadas a las mujeres.

Finalmente el ritmo se calmó y un buen día se colgó su canasto, tomó su palo de cavar y trepó una vez más a su calvero oculto, pensando recoger **avellanas**.

Tomó una taza de madera de abedul de un trozo plano de madera montados sobre dos piedras grandes que también sostenía unos cuantos platos de concha, un cuchillo de sílex y algunas piedras que solía usar para cascar **nueces**.

Al cabo de un rato se cansó del deporte, hizo a un lado la honda y las últimas piedrecitas y empezó a recoger las **avellanas** que había por el suelo junto a los densos arbustos viejos y retorcidos. Pensaba que no había nada que pudiera echar a perder su felicidad mientras llenaba de **avellanas** su canastillo.

Cubrían las nueces que todavía estaban caídas al pie de los árboles que las habían hecho madurar.

Broud arrugó el entrecejo al ver que Ayla corría cueva adentro en busca de su canasto, pero sabía que recoger las plantas mágicas de Iza era más importante que conseguirle una taza de agua o de té o un trozo de carne o las pieles que olvidaba a propósito ponerse en las piernas como polainas o su capucha o una manzana o dos piedras del río para cascar **nueces**, porque no le gustaban las piedras que había cerca de la cueva, o cualquier otra de las tareas intrascendentes que se le podía ocurrir ordenarle.

También las **nueces** las picaba finamente antes de servírselas al viejo.

Un cálido día de otoño, temprano, casi un año después de haber tomado la decisión de cazar, Ayla decidió recoger las **avellanas** maduras que habían caído en tierra.

Tengo hambre, ojalá hubiera algo de comer por aquí. ¡Espera! ¡Eso es! Este año no he cogido **avellanas**: tienen que estar caídas por ahí fuera. Todavía no se había dado cuenta de ello, pero Ayla había vuelto a vivir. Recogió las **avellanas**, las llevó a la cueva y comió todas las que su estómago, encogido por la falta de alimentos, pudo admitir.

Las hierbas del prado le suministraban también alimento. Estaban altísimas, cargadas de semillas y granos. En la zona inmediata había **nueces**, bayas de arándano, gayubas, manzanillas duras, tubérculos feculentos y helechos comestibles.

Se preguntó cuán profundamente estaría encerrada bajo la nieve. Encontró una rama larga y la metió a través de las ramas del matorral de **avellana**, con lo que entró nieve en la cueva.

Será mejor que salga por la parte de arriba del agujero, porque no podré abrirme un túnel a través de tanta nieve, pensó. Empezó a trepar por el matorral de **avellano** y aprovechó la rama que había mantenido abierto el orificio para ensancharlo.

Fue una suerte que Uba alcanzar la pradera justo cuando Ayla desaparecía en la cueva, pues, de lo contrario, habría pensado que la mujer se había desvanecido en el aire. La gruesa y vieja maleza de **avellanos**, con su maraña de ramas disimulaba por completo el orificio de la muralla montañosa, incluso sin el follaje veraniego.

Cuando despertó de nuevo, el muro de la cueva estaba bañado por los rayos del sol que se filtraban a través de las ramas enredadas del **avellano** que ocultaba la entrada.

Pero la entrada del orificio que se abría en la pared rocosa estaba tan bien oculta por la espesa maraña de **avellano**, que no la vieron.

Lo único que halló fue unas cuantas **nueces secas**, podridas, y excrementos de pequeños roedores, lo cual evidenciaba que sus reservas habían sido descubiertas y consumidas hacía mucho.

Tantas veces como había entrado y salido entre las ramas del **avellano**, a lo largo de los años, y nunca anteriormente había visto aquella insólita piedra.

Atravesaron un bosquecillo compuesto casi exclusivamente de hayas, animadas por unos cuantos **nogales**, y un bosque variado en que el roble era la especie predominante, aunque también había boj y tejo.

La del otro, una variedad especial de piñas, procedentes de un árbol exclusivo de la zona de su cueva, que producía gruesos y sabrosos **piñones**, que se desprendieran al calor del fuego. El clan de Norg asaba castañas, que recogía en las pendientes bajas, y hacía una salsa de gachas con sabor a **nuez** a base de hayucos, granos secos y rebanadas de manzanas pequeñas, duras y amargas, cocidas a fuego lento durante mucho rato.

Buscó entre la grava y encontró paquetes de corteza de abedul llenos de azúcar de arce, **nueces**, fruta seca, y unas cuantas legumbres.

Rolf buscaba pequeños tesoros para ofrecerle, un escarabajo, una piedra pulida, una **nuez** que abría con cuidado para extraer el fruto

Una semana antes comenzaban meterle **nueces** y tragos de ron por el gaznate a las aves y a obligar al cerdo a beber litros de leche con azúcar morena y especias, para que sus carnes estuvieran tiernas en el momento de cocinarse.

El primer día de ceremonia se reunieron las amigas y las mujeres de ambas familias para examinar el ajuar de la novia, las flores de azahar, las cintas rosadas, mientras comían lúcumas, cuernos de gacela, **almendras** y pistachos y ululaban de alegría con un yuyú sostenido, que se repartía por la calle y alcanzaba a los hombres en el café.

Aprendí a cocinar hummus y tehina, hojas de parra rellenas con carne y piñones, falafel de trigo, hígado de cordero, berenjenas, pollos con alcuzcuz, eneldo y azafrán, baklavas de miel y **nueces**.

Más tarde la palpó por todos los dados con sus sabias manos de cocinera y comentó que tenía la piel más blanca y más suave que una cebolla, los senos duros como toronjas verdes y olía a la **torta de almendras** y especias de la Pastelería Suiza, luego se puso los anteojos para observarla mejor y entonces ya no le cupo duda alguna de que no era criatura de este mundo. Es un arcángel, concluyó. Mimí también simpatizó con ella desde el primer momento, porque aparte de su mamma, cuyo amor jamás se alteró el ánimo de ese pueblo de opereta y el orden de la naturaleza, las callejuelas se turbaron de suspiros, las palomas anidaron en los relojes cucú, florecieron en una noche los **almendros** del cementerio y las perras del tío Rupert entraron en celo fuera de temporada.

Y la autora del relato de pronto reacciona y comprende todo el dolor que está causando a su alrededor, se dirige a la cocina y saca de un armario un tarro **de frutos secos**. Le cuesta toda la noche engullir poco a poco unas cuantas **almendras** y pasas.

Y yo cuando era joven, a estas horas estaba harta y harta de trabajar. Vendimiar, sacar piedra, cargar sacos, coger olivas, **pelar almendras**... y luego me casé y no había agua en las casas como ahora.

JOANA BONET Y ANNA CABALLÉ.- Mi vida es mía

Ludovico se inclinaba sobre sus libros de cuentas seguro de que no le sería posible tragar ni un bocado de la torta de pollo, **almendras**, grasa, azúcar, especias y el costoso arroz con la que la joven esposa lo estaba arruinando.

Los colores se adquirían en la botica y venían en pedazos como **nueces**. Se utilizaba como base un trozo de pórfido y una mano de almirez también de pórfido para molerlos.

Oyó el ruido de la plataforma que se movía dentro del hueco y unos instantes después los académicos tenían ya ante sí platos con queso, frutas, pan, miel, **nueces** y otros comestibles.

Se le había reservado un asiento en el salón comedor. Lo más selecto de los productos de Toscana había sido llevado al palacio para el banquete: ochocientos barriles de vino, mil kilos de harina, miles de kilos de carne, **mazapán**, frutas y legumbres.

Las reputaciones en Roma se forjaban y se deshacían en el tiempo que tardaría un hombre en partir una **nuez**.

IRVING STONE.- La Agonía y el Éxtasis.

En cuanto a mi madre, debía de ser muy bonita (al crecer pude yo aún hallar vestigios de su belleza); la sangre fenicia había dejado su marca en los rasgos finos y puros del rostro, en el pelo, de un negro profundo, y en los ojos, también negros, enormes y con una armoniosa forma **almendrada**.

JOAO AGUIAR.- Viriato - Iberia contra Roma.

Había salido con los perrillos para hacer el camino de arriba. No el intermedio, por lo que, con una exorbitante broma, llamamos el borde de la acequia de las huertas; ni el de abajo, que desciende por bancales y escalones de troncos hasta el río. Al camino de arriba lo traza un repecho bastante fuerte hasta la carretera. Va entre membrillos, caquis y granados con su fruto en sazón y **almendros** ya sin fruto.

ANTONIO GALA.- Paseo al anochecer; El País, octubre 1995

Días en que se siente que es imposible olvidar el paraíso y tratar de inventárselo. Días en que sólo puede uno asirse a esa somnolencia que nos invade antes de presenciar la llegada del tren definitivo, recostados en el andén imprevisible, olfateando el olor a **almendras amargas** de sus humos.

ANTONIO GALA.- Cansancio; El País, 07.04.96

Pues ni ha de ser, no ha de ser
mirarme otra vez sujeto
a mi fortuna; y pues sé
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingís
hoy a mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que ni tenéis voz ni cuerpo;
que no quiero majestades
fingidas, pompas no quiero,
fantásticas ilusiones
que al soplo menos ligero
del aura han de deshacerse,
bien como florido **almendro**,
que por madrugar sus flores,
sin aviso y sin consejo,
al primer soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capullos
belleza, luz y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme:
para mí no hay fingimientos,
que, desengañado ya,
sé bien que la vida es sueño.

CALDERON DE LA BARCA.- La vida es sueño (incluida en la página 52 del tomo I, está incompleta).

Por la ventana de Joan Miró se ve la tierra de Mallorca, los árboles de Mallorca - el **almendro**, el naranjo, el laurel, el pino, el algarrobo -, las piedras de la costa de Mallorca.

CAMILO JOSÉ CELÁ.- Los vasos comunicantes.

... dijo con aire amistoso, volviéndose hacia mí y metiéndose un puñado de **pistachos** en la boca.

... alargando la mano para coger otro puñado de **pistachos** sin quitarme los ojos de encima.

DONNA TARTT.- El secreto.

Y la voz de la telepantalla cantaba:
 Bajo el **Nogal** de las ramas extendidas
 Yo te vendí y tú me vendiste
 Allí yacen ellos y aquí yacemos nosotros.
 Bajo el **Nogal** de las ramas extendidas

En su delgada garganta la **nuez** puntiaguda hizo un movimiento de sorprendente rapidez arriba y abajo y la cerveza desapareció. Winston se acercó al mostrador y volvió con otros dos medios litros.

El **Nogal** estaba casi vacío. Un rayo de sol entraba por una ventana y caía, amarillento, sobre las polvorientas mesas. Era la solitaria hora de las quince. Las telepantallas emitían una musiquilla ligera.

GEORGE ORWELL.- 1984

Tenían ya flor los madrugadores **almendros**, y relucían, próximas a estallar las yemas de las mimbres y de otros arbustos de endeble y menuda hoja, como demostrando que la impaciencia y la temeridad son caracteres infalibles de la inexperta juventud, supuesto que los árboles grandes y fuertes no daban todavía señales de creer próxima la llegada de la primavera.

PEDRO A. DE ALARCÓN.- La Prodigia.

Luego pensó en un grueso filete rojo y sangrante de rosbif, con una **nuez** de mantequilla fundiéndose lentamente sobre la tierna carne..

De repente, ver al alemán (no, no al alemán sino su uniforme, aquel verde **almendra** tirando a gris, su dormán, el brillo de sus botas).

La extensión del césped, que no se había podado en dos años, ya estaba cubierta de ranúnculos. El oficial se sentó en la hierba y extendió junto a él su extensa capa, de un verde pálido tirando a gris, el color del **almendruco**.

Apartaron a los embelesados críos y se pusieron a trabajar entre los alemanes alrededor de la mesa. Un picaba **almendras**, otra machacaba el azúcar..

IRÈNE NÈMIROVSKY.- Suite Francesa.

¡Es un sarraceno! Mira a su alrededor, rápido, suelta las riendas y escapa. Rambaldo espolea, le persigue. Ahora está también él en la loma; allá en el prado ve al sarraceno galopar y desaparecer a trechos entre los **avellanos**.

Ahora, lo que más le atormentaba, tras aquella mañana incandescente, era la sed. Al bajar del arenal del torrente a beber, oyó un moverse de frondas; atado a un **avellano** con una lenta traba, un caballo pastaba la hierba de un prado, liberado de las chapas de la coraza más pesadas, que yacían junto a él.

Tenía los ojos abiertos, e incluso desencajados, en una cara seca como una **castaña**.

ITALO CALVINO.- El Caballero inexistente.

Os cuento una historia...

Sin embargo, me olvidaba deciros la más peregrina historia que se refiere a la flor del almendro. La cuenta un sacerdote, Juan F. Muñoz y Pabón, en el romancero "El Niño de Nazaret". Ya sabéis cómo la sagrada familia iba huyendo por el desierto en dirección a Egipto. Se trataba de salvar la vida del Niño Dios. A una lóbrega noche de crudo invierno sucede un amanecer de tibia luz... Se oye el galopar de unos caballos; los perseguidores se acercan; ¿no hay refugio para el Niño?. De pronto, un bosquecillo de **almendros**...

"¡Arbolitos de mi vida!
 Por nuestro Dios os lo ruego:
 Servid de escudo a mi Niño;
 ¡defendedlo, defendedlo!"
 "Y diz que se entrelazaron
 las ramas de los **almendros**,
 y que, abriéndose sus yemas,
 de repente florecieron,
 con tanta copia de flores
 y tan nevadas de pétalos
 que los sicarios del rey

pasan de largo, creyendo
 que el **almendral** florecido
 era una bola de hielo...
 De entonces, todos los años,
 Una mañana de Enero,
 Cuando más crudo y más frío
 Reina en el mundo el invierno,
 Amanecen florecidas
 Las ramas de los **almendros**."

EL ALMENDRO.- Revista "El Fomento"

Los grandes hierofantes egipcios, cuando querían visitar el jardín de las delicias, se sumergían en meditación profunda, teniendo en su mano derecha una **almendra conocida como ojo de venado**.

Cuando el hierofante sentía que su cuerpo comenzaba a inflarse o a hincharse de los pies hacia arriba, entonces comprendía que su cuerpo había adquirido el estado de jinas. Se levantaba de su lecho lleno de fe y se sumergía en el jardín de las delicias, transportándose a cualquier lugar de la Tierra por dentro de la cuarta dimensión, con el elemental de la **almendra ojo de venado**.

LOS MISTERIOS MAYAS.- www.bibliotecagnostica.com/Mayas7.htm

Esta especie presenta unas muelas más grandes y con esmalte más grueso que las del *Arfipithecus ramidus*, lo que nos dice que además de frutos tiernos también ingerían algunos alimentos vegetales que necesitaban una prologada masticación y producían un intenso desgaste de las coronas dentales. Estos productos vegetales duros y abrasivos eran probablemente granos y frutos secos.

El crecimiento del tamaño de los molares que se detecta desde el *Australopithecus afarensis* al *Australopithecus africanus* me hace pensar más en granos, nueces y órganos subterráneos de reserva que en productos animales.

Es cierto que los chimpancés son capaces de utilizar instrumentos naturales cuidadosamente seleccionados (y no son los únicos animales que hacen tal cosa), e incluso los modifican ligeramente para adaptarlos a la función deseada. Se los ha observado, por ejemplo, cascando **nueces** utilizando una roca como martillo y otra como yunque.

La vegetación de la vieja Hispania se reparte entre dos grandes regiones florísticas (dentro del reino Holártico) que se extienden mucho más allá de nuestras fronteras. Éstas son: a) la región Eurosiberiana, que ocupa la franja vascocantábrica, Galicia, el norte de Portugal y los Pirineos; y b) la región Mediterránea, a la que corresponde el resto del tapiz vegetal del solar hispano. Debido a su situación norteña y a la influencia del océano Atlántico que aporta las lluvias, la Iberia eurosiberiana es más húmeda y fresca que la mediterránea, que es, en general, seca y cálida. En la primera predominan los bosques de árboles de hojas planas de una gran variedad de especies (llamadas en conjunto frondosas caducifolias), como las hayas, los robles, los abedules, **avellanos**, arces, olmos, tilos, serbales, etc.

En el Mioceno y Plioceno ibérico había bosques templados de robles, fresnos, **avellanos** y alisos, pero también existían grandes bosques con muchas especies que hoy en día no tienen equivalentes en la región. Sin embargo, en la vertiente marítima de la franja cantábrica y en otros enclaves favorables a lo largo de las costas atlánticas de la Península, así como en Cataluña, existirían áreas refugio de bosques mixtos caducifolios de robles, alisos, **avellanos**, serbales, fresnos, olmos, arces, hayas, etc.

Desde finales de mayo y hasta julio el oso destripa los pastizales para buscar los tubérculos del conopodio, que tienen el tamaño de una avellana y son muy nutritivos; el conopodio es una umbelífera de flores blancas.

En el otoño tiene que acumular el oso suficiente reserva de energía en forma de grasa para pasar parte del invierno aletargado, en hibernación. Los **frutos secos**, por su riqueza en aceites y almidón, son una parte muy importante de la alimentación otoñal: **avellanas**, hayucos, castañas, **nueces** y, especialmente, bellotas.

En la mitad sur de la Península hay algunos árboles que amplían la lista de las plantas que producen frutos aprovechables para el hombre, como el pino piñonero y el almez, pero a cambio se hacen raras o faltan otras plantas como el grosellero, el cerezo, el endrino, el manzano, el serbal, el arándano, el **avellano**, etc.

A esto hay que añadir que algunos de los árboles reseñados, en concreto el castaño, el cerezo y el pino piñonero, además del **nogal**, quizá no sean autóctonos sino plantados en tiempos históricos, desde los romanos en adelante, en razón del interés económico de sus frutos. Aunque se había llegado a pensar que los hombres prehistóricos de la Península nunca conocieron estas plantas, hay registro fósil anterior al último máximo glacial de castaño, pino piñonero y **nogal**.

JUAN LUIS ARSUAGA.- El collar del Neandertal.

Se cuenta que ya en el siglo IV a C., los romanos practicaban un rito de iniciación en honor del Dios Lupercus. Tal ceremonia consistía en meter dentro de una caja, nombres de muchachas adolescentes, y que los jóvenes los extrajeran al azar, de manera que a cada uno de ellos le correspondiese una compañera para su mutua diversión, durante todo el año.

Después de casi 800 años de tal celebración, llegaron los primeros Padres de la Iglesia cristianos y consideraron necesario, desde el punto de vista moral, acabar con estas prácticas, comenzando por buscar un nuevo santo patrón de los enamorados, que sustituyera al Dios Lupercus.

Sucedió que en Roma, en el año 270 d.C., el emperador Claudio II publicó un edicto que prohibía el matrimonio. Se basaba en que el Imperio necesitaba soldados y opinaba que los hombres casados se mostraban renuentes a dejar a sus familias para ir a guerrear. Ante el matiz algo demencial de tal ley, Valentín obispo de Interamma, invitó a las parejas de novios a acudir a él en secreto para unirlos en el sacramento del matrimonio. Enterado Claudio II, y ante la imposibilidad de convertir al obispo a la religión de los dioses romanos, mandó apalear, lapidar y finalmente, decapitar a Valentín.

También cuenta la historia que mientras se encontraba en la cárcel, esperando la ejecución, Valentín se enamoró de Julia, la hija ciega de su carcelero.

En la víspera de su muerte, Valentín le escribió una última carta a Julia, pidiéndole que se mantuviera cerca de Dios y la firmó "*De tu Valentín*". Valentín fue ejecutado el día siguiente, el 14 de febrero del año 270, cerca de una puerta que más tarde fuera nombrada Puerta de Valentín para honrar su memoria. Fue enterrado en la que es hoy la Iglesia de Praxedes en Roma. Cuenta la leyenda que Julia plantó un **Almendra** de flores rosadas junto a su tumba. Hoy, el árbol de **almendras** es un símbolo de amor y amistad duraderos.

A través de los siglos se han conjugado toda una serie de leyendas y tradiciones y el Día de San Valentín es en la actualidad una fecha dedicada a los enamorados; una fecha en que se intercambian mensajes y obsequios para demostrar amor y amistad a los seres más cercanos.

¡Oh remoto payaso: en el umbral
de mi infancia derecha
y de mis virtudes recién nacidas
yo no puedo tener una sospecha
de amazonas y **almendras** prohibidas!

Estas **almendras** raudas
hechas de terciopelos y de trinos
que no nos dejan ni tocar sus caudas...

Los adioses baldíos
a las augustas Evas redivivas
que niegan la migaja, pero inculcan
en nuestra sangre briosa una patética
mendicidad de **almendras** fugitivas...

Y cándida azúcar chorrea
Por el transparente de la Catedral;
Y en sus brazos arrulla la Virgen
Al pequeño dios comestible,
Rosado y salmón;
Y ¡Oh, que famosas tajadas de Alcázar
Si, como es granito, fuera **turrón**!

RAMÓN LÓPEZ VELARDE.- Memorias del circo.

Y es que la Iglesia consciente la gula;
 Y monja sé yo que toda es azúcar.
 Y que tiene vicioso al cielo
 De la miel hilada al pelo,
 Y sabe hacer unos letuarios de **nueces**,
 Y otros de zanahorias raheces,
 Y el diacitrón, codonate y roseta,
 Y la cominada de Alejandría,
 Y otras cosas tantas que no acabaría.
 ¿Pero aquel confitero que había,
 que en azúcar y **almendra** y canela
 los santos misterios hacía?
 La Pentecostés y la Trinidad,
 Y el Corpus y la Ascensión,
 Y un Jesús casi de verdad
 Con una **almendrita** en el corazón.

Pero tiene sus reglas el arte,
 Y a cada figura, su parte.
 Y también había un Luzbel
 Con una cara ácida y larga,
 Y le ponía en el corazón
 Una insólita **almendra amarga** .

Bien sé yo que tiene sus reglas el arte,
 Y a cada figura le toca su parte.
 Mas ¿garapiñar **almendras amargas**,
 Así sean las del corazón?
 Caridades escusadas,
 A fe mía, son.

La ostentación lozana de la Rosa,
 Deidad del campo, Estrella del cercado;
 El **almendro** en su propia flor nevado,
 Que anticiparse a los calores osa:
 Reprehensiones son, oh Flora, mudas
 De la hermosura y la Soberbia Humana,
 Que a las leyes de flor está sujeta.

FRANCISCO QUEVEDO Y VILLEGAS.- Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.

El celestial humor recién cuajado
 Que la **almendra** guardó, entre verde y seca,
 En blanca mimbre se lo puso al lado
 Y un copo, en verdes juncos, de manteca;
 En breve corcho, pero bien labrado,
 Un rubio hijo de una encina hueca,
 Dulcísimo panal, a cuya cera
 Su néctar vinculó la primavera.

LUIS DE GONGORA.- Fábula de Polífemo y Galatea.

Laurel con albahaca
 hierbabuena con té,
almendras rellenas de colores,
 labios de luna
 despertares de sol,
 corazón de azabache
 lugares que nunca tuve
 agua del estrecho
 tierra de andalucía.

RAFAEL ALBERTI.- Abordaje.

El *cheketé* era la bebida principal de los santeros. Siempre la daban en las fiestas. Era como decir un chocolate frío. Lo hacían con naranja y vinagre. Los niños lo tomaban mucho. Se parecía al atol, que se hacía de sagú: yuquilla que se rayaba y salía igual que el almidón. Se tomaba en cucharadas, pero el que era muy glotón se empinaba la vasija. De esas comidas, la más rica era el ochinchín, que se hacía con berro, acelga, **almendras** y camarones sancochados. El ochinchín era comida de *Ochún*.

MIGUEL BARNET.- Cimarrón. Historia de un esclavo.

Lleva un traje pantalón y chaqueta sin solapas, un jersey suave de color **nuez moscada** y un collar muy sencillo..

Dos toallas, una celeste y otra pequeña color **nuez moscada**, colgaban a un lavabo..

MARGARET MAZZANTINI.- No te muevas.

Existe una relación entre el tratamiento de la aceituna en el molino de aceite y el de la pintura en el taller del artista, y la relación se hace todavía más cercana cuando recordamos que Leonardo fue sobre todo un pintor de óleos. Los aceites que con mayor frecuencia se utilizaban para la pintura eran el de linaza y el de **nogal**; Leonardo experimentó toda su vida con diferencias mezclas - añadiendo, entre otras cosas, distintos tipos de trementina y semillas de mostaza molidas-, pero esos dos aceites eran los básicos. Ambos se producían del mismo modo y con el mismo tipo de maquinaria usada para el aceite de oliva (por lo general no se empleaba para la pintura por ser demasiado espeso). Una nota del Códice Atlántico sugiere que Leonardo intervenía personalmente en el proceso de obtención del **aceite de nogal**: "Rodea las **nueces** una gruesa cáscara semejante a una piel, y si no se quita cuando se extrae de ellas el aceite, esa piel lo tiñe, y cuando estás trabajando con él la piel se separa y sube a la superficie del cuadro y la hace cambiar (por ejemplo, decolorándola)".

Hay en sus cuadernos otros dibujos de molinos de aceitunas que pueden estar relacionados con la producción de aceite para pinturas. En uno de los cuadernos de Madrid aparece perfectamente analizado un mecanismo de tracción animal descrito como "prensa para aceitunas y **nueces**". Las instrucciones son muy precisas: "La pieza de hierro marcada con una *a* tiene la anchura de un dedo", y "La bolsa que contiene las **nueces** o las aceitunas es de una lana muy gruesa, tejida como la cincha de las sillas de los mulos".

Un perro tendido sobre una vieja piel de oveja; una tela de araña en una viña; un mirlo entre los espinos; una hormiga transportando un grano de mijo; una rata "asediada en su casita" por una comadreja; volando hasta lo alto de un campanario con una **nuez** en el pico... Todas estas hermosas imágenes campesinas se encuentran en las favole o fábulas de Leonardo, que, escritas en Milán a comienzos de la década de 1490, se nutren de un rico acervo de tradiciones.

La *Madonna Benois* es la antítesis de las Vírgenes de **ojos almendrados**, hermosas y lánguidas de Botticelli.

Muchos hijos serán arrancados cruelmente de los brazos de sus madres, arrojados al suelo y despedazados. (Las **nueces**, las aceitunas, etcétera)

Están llenas de un sentimiento animista que ve el paisaje como algo vivo. No sólo tienen voz los animales, sino también los árboles, las plantas y las piedras. Todos ellos se convierten en criaturas que sienten, capaces de experimentar dolor, un dolor que el hombre les inflige constantemente. El castaño aparece como una madre protectora a la que arrancan sus "dulces hijos". El "desventurado sauce" es "mutilado, cercenado y destruido". Segar es herir. He aquí una breve fábula acerca de **un nogal**, casi un poema gnómico en prosa : *Il noce mostrando sopra una strada ai viandante la ricchezza de sua frutta, ogni omo lapidava* ("Todos lapidaban al **nogal** que, al borde del camino, mostraba a los viandantes la riqueza de sus frutos").

A esta misma época corresponde un breve texto de Leonardo que critica los cuadros donde se representan de forma exagerada las musculaturas de los torsos: "Los músculos del cuerpo no deben destacarse en exceso, a no ser que los miembros de los que forman parte estén realizando un considerable esfuerzo. En caso contrario, lo que se obtendrá será un saco **de nueces** y no una figura humana". Tal vez quepa ver aquí una pulla lanzada contra las musculosas figuras de Miguel Ángel en su cartón de *Cascina*. En otro cuaderno vuelve a insistir en la misma idea: los cuerpos no deben parecer fardos de rábanos" ni **sacos de nueces**". Parece como si se regodeara con la expresión: **Un sacco di noce...**

CHARLES NICHOLL.- Leonardo, el vuelo de la mente.

La familia Gambas había llegado a Cataluña, a comienzos del siglo anterior, acompañando en su regreso desde Francia a Fernando VII. Un oscuro asunto obligó al bisabuelo, Miquel Gambas I, a instalarse, en una especie de exilio, en un pueblecito de la ribera del Ebro situado entre Mora y Tortosa llamado El Cagaire. Desde el anonimato, rodeado de algarrobos y almendros, con el mote de "el Gabacho", fue creando una red de poder que en pocos años creció de modo espectacular.

Mientras encendía la estufa del comedor, unos golpes en el portal la asustaron. Unos golpes dados con decisión, a las cinco y cuarto de la mañana. Se tranquilizó; los ladrones no llaman a la puerta. Pensó más bien en una desgracia, en alguna emergencia. Cruzó el comedor y miró por la ventana que daba a la calle Giriti. Había un faetón estacionado, muy lujoso, de madera de nogal barnizado, con un cochero uniformado en el pescante y un caballo con guarniciones de color avellana más lustroso que muchos de los clientes de la fonda.

La segunda sección, hasta Urquinaona, acababa de iniciarse oficialmente: caían las primeras casas de las cales Vidal, Avellana y Tarascó.

Se dijo: "Vamos ya, di rápido cosas que aún están y que pronto habrán desaparecido, la primera que se te ocurra: la taberna de la calle Avellana, donde además del vino de Gandesa puedes encontrar eso que llaman leche búlgara o yogur.."

LLUÍS-ANTON BAULENAS.- La felicidad.

Y el plazo se ha cumplido, y las cartas vuelven a ser frías y como ajenas, y ahora me habla de que ya empiezan a florecer las jaras, los **almendros**, de lo bonita que viene ya la primavera.

Mira los cuadros, las mesas, los espejos, mira las cajitas de laca, los cestitos, esas **nueces doradas**, esas redomitas azules puestas de mayor a menor, esos caballos de cristal, tantas cosas menudas y preciosas que aparecen por todas partes y que tanto ha costado reunir.

LUIS LANDERO.- El guitarrista

I

INEVITABLE HABLAR DE LOS JAZMINES

que pueblan el jardín, serpenteando.

Cual blancas mariposas, **blanco almendro**

las florecillas aletean despertando aromas.

Belleza inalcanzable, surtidor de caricias

que el alma agradecida, guarda para más tarde.

Hora de los abrazos

Averío...

ISABEL DíEZ SERRANO.- De Madrid al cielo pasando por El Escorial

No te equivoques, querida. Cataluña es muy grande, es cierto, pero desde hace bastantes años los campesinos ya no se dedican a cultivar cereales, que es de lo que se come. Ahora cultivan lino, uva, aceitunas o **frutos secos**, pero no cereales. El cambio ha enriquecido a los señores de los campesinos y nos ha ido muy bien a nosotros, los mercaderes, pero a situación empieza a ser insostenible.

... Antes, hace bastantes años, exportábamos trigo, ahora tenemos que importar todo tipo de cereales (trigo, arroz, mijo y cebada) y exportamos aceite, vino, **frutos secos**, azafrán, tocino y miel. También se comercia con salazón...

ILDEFONSO FALCONES.- La catedral del mar (ambientada en el siglo XIV)

Para aquellos que eran pobres para poder permitirse un arco, John Constable disponía de económicos arcos de prácticas de fresno o **avellano**.

... Luego llegó la propia Lena, una mujer muy bella de veintitantos años, con la piel dorada y los pómulos altos. Le traía una copa de plata de vino tinto toscano y un bandeja con **almendras** y olivas.

- Gracias -le dijo Bessie a Caris-. ¿Quieres un vaso de cerveza?

- Muchas gracias, pero no. Tengo que hablar con Merthin.

Bessie miró a Lolla.

- ¿Quieres que tostemos **almendras** en el fuego?

- ¡Sí, por favor!

Bessie se llevó a la niña.

Merthin se reunió con Bessie y Lolla junto al fuego y probó las **almendras tostadas**, pero estaba preocupado...

... No había cisnes dorados ni torres de azúcar, pero sí gran cantidad de carne asada, pescado hervido, pan fresco, judías y bayas. Le sirvió a Philippa un poco de sopa de picadillo de pollo con **leche de almendras**.

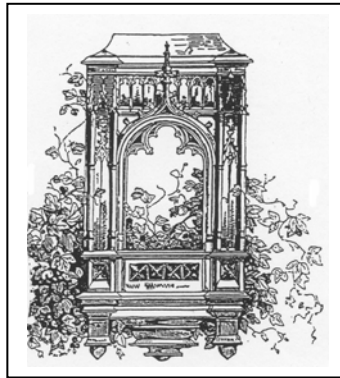
Philippa siempre tenía a mano un frasco con **aceite de almendras** con el que lubricaba su indiferente cuerpo cada vez que él deseaba acostarse con ella.

-¿Puedo besarte en los labios?-preguntó.

Ella asintió.

-Con cuidado.

Él los rozó suavemente con los suyos. Notó un **sabor de almendras**; Caris le había aplicado aceite en las heridas.



Indices

INDICE POR AUTORES

<u>AUTOR</u>	<u>PÁGINAS</u>
ABAD FACIOLINCE, HECTOR	221
ACEVEDO, EVARISTO	192
AGUIAR, JOAO	266
ALARCÓN PEDRO ANTONIO	269
ALBERTI, RAFAEL	277
ALBERTI, AITANA	99,192
ALBI, JOSÉ	128
ALBOM, MITCH	250
ALCÁNTARA, MANUEL	155,231
ALCÁZAR, BALTASAR DEL	20
ALDECOA, JOSEFINA R.	87,111,114,118
ALEMÁN, MATEO	50
ALLENDE, ISABEL	10,11,18,42,43,115,220,236,264
ALONSO, DÁMASO	154
ÁLVAREZ ANTÓN, RAÚL	192
AMADO, JORGE	112
ANDRÉS Y ESTELLES, VICENTE	149
ANDRIC, IVO	132
ANÓNIMO	40,61,62,104,122,198,200,205,271
ANSÓN, LUIS MARÍA	53
ARAGONÉS, DANIEL	53
ARCIPRESTE DE TALAVERA	115
ARETINO, PEDRO	190
ARSUAGA, JUAN LUIS	273
ASENSI, MIGUEL	243
ATKINSON, IAN	123
AUEL, JEAN M	263
AZORÍN, ANTONIO	54,55,56,57
AZUAR CARMEN, RAFAEL	127,207,208
BARNET, MIGUEL	278
BAROJA, PIO	103
BASCO GRACIÁ, F	251
BAULENAS, LLUIS ANTÓN	280
BAYLY, JAIME	41
BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO	6,274

AUTOR	PÁGINAS
BEINHAUER, WERNER	99
BENITO PÉREZ GALDÓS	258
BENNASSAR, BARTOLOME	239
BERESALUZE, LUIS	174
BERTO, GIUSEPPE	62
BLASCO IBAÑEZ, VICENTE	58
BOIX, VICENTE	185
BOLL HEINRICH	202
BONET, JOANA	265
BORGES, JOSÉ LUIS	213
BRILLAT-SAVARIN, JEAN-ANTHELME	163
BROESKE H., PAT	114
BROWN DAN	206
BUCK S., PEARL	122
CABALLERO, FERNÁN	182,230,243,245
CABEZA DE VACA, ALVAR NUÑEZ	68,69
CABRERA INFANTE, GABRIEL	162
CÁCERES, ÁNGELES	253
CAINE, MICHAEL	114
CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO	52,267
CALVINO, ITALO	270
CAMUS, ALBERT	44
CAPMANY, JAIME	191,193
CAPOTE, TRUMAN	8
CARANDEL, LUIS	188
CARDUCCI	105
CARR, CALEB	111
CASO, ÁNGELES	62,63
CASTEDO, ELENA	29
CASTILLA BRUGGER, MIGUEL	213
CASTILLA DEL PINO, CARLOS	121
CELA, CAMILO JOSÉ	58, 104,173,191,193,194,199,222,268
CERNUDA, LUIS	162
CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL	107,108,109,110
CHACEL, ROSA	240,241
CHRISTIE, AGATHA	8
CLARASO, NOEL	188
CLARÍN, LEOPOLDO ALAS	11
COELHO, PAULO	176

<u>AUTOR</u>	<u>PÁGINAS</u>
COHEN, ALBERT	151,152,153
COLINAS, ANTONIO	149
COLÓN, CRISTOBAL	90,178
COLL GILABERT, ANTONIO	256
CONDE, CARMEN	165,166,167
CORTAZAR, JULIO	131
CUERVO, ARTURO	192
DAVIS, LINDSEY	18
DEFEZ HERRÁEZ, PEDRO	212
DE LA IGLESIA, ALVARO	178
DELIBES, MIGUEL	130, 137 a 148,170,199
DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL	36
DIEGO, GERARDO	148
DÍEZ SERRANO, ISABEL	17,38,39,281
DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE	209
DOERRY MARTÍN	206
DRUON, MAURICE	58
DURELL, LAURENCE	57
DURELL, GERALD	204,242,246
ECO, UMBERTO	31
EDWARDS, ANNE	49
ESLAVA GALÁN, JUAN	99
ESPERÓN ALONSO, MIGUEL ÁNGEL	212
ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN	193
ESQUIVEL, LAURA	9,10
ESTAPÉ FABIÁN	259
ESTRADA, MARIANO	70 a 86
ETXEBERRÍA, LUCÍA	176,258
EXQUEMELIN O., ALEXANDRE	129
FALCONES, ILDEGONSO	281
FERNÁN-GÓMEZ, FERNANDO	223
FERNÁNDEZ DE LIZARDI, J.J.	41
FRANQUET Y BERRIS, JOSEP M ^a	51
FERNÁNDEZ FLOREZ, WENCESLAO	116
FERNÁNDEZ PASCUAL, ÁNGEL M ^a	215
FERRERO, JESÚS	67,68,222
FISAS, CARLOS	168,182,254
FIZ, MARTÍN E IGNACIO ROMO	252
FLAGG, FANNIE	87

AUTOR	PÁGINAS
FLAMAMARION, CAMILO	257
FLAUBERT, GUSTAVE	64,65
FOLLETT, KEN	122,123,282
FOMENTO (REVISTA)	271
FOSNES HANSEN, ERIK	244
FOXÁ, AGUSTÍN DE	183,184
FRAGUAS, RAFAEL	131,132
FREIRE, ESPIDO	225
FUENTES, CARLOS	91,92,169
FUERTES, GLORIA	21,22
GAARDER, JOSTEIN	65
GALA, ANTONIO	4,5,6,8,12,45 a 48,53,94,98,155,161,224
	255,266
GALLEGO, RUBÉN	257
GARCÍA CALVO, AGUSTÍN	132,133
GARCÍA GARCÍA-PÉREZ, MANUEL	256
GARCÍA HORTELANO, JUAN	100,101
GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL	4,29,36,50,111,112,248,254
GARCÍA MARQUINA, FRANCISCO	229
GARCÍA RETUERTA, CARLOS	189
GARCÍA VALDÉS, OCTAVIA	150
GIL-ALBERT, JUAN	234
GILA, MIGUEL	255
GIL, BONIFACIO	126,127
GIL, CONSTANTINO	134
GIRONELLA, JOSÉ M ^a	121
GOETZEE, J.M.	216
GOLDEN, ARTHUR	225
GOMAESPUMA	62, 103
GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN	49,98,182,198,203
GÓNGORA, LUIS DE	19,30,277
GONZÁLEZ RUANO, CÉSAR	134
GORDON, NOAH	26,58,59,60
GOYTISOLO, JUAN	18
GRANDES, ALMUDENA	91,129
GÜIRALDES, RICARDO	41
HARDING, PAUL	234
HARO TECGLEN, EDUARDO	66,247

AUTOR	PÁGINAS
HARRY BROW, PETER & BROESKE	113,114
HEMINGWAY, ERNEST	128,129
HERNÁNDEZ, MIGUEL	20,21,25
HUXLEY, ALDOUS	9
JAQUETE, EZEQUIEL	1,2,15,16
JARDIEL PONCELA, ENRIQUE	100, 183
JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN	233,244
JOYCE, JAMES	19
KEATS, JOHN	162
KELLER, WERNER	165
LA RAZÓN (Ríos de tinta)	231
LANDERO, LUIS	14, 131,281
LASCIA, MARÍA TERESA DI	44
LAASSO DE LA VEGA, RAFAEL	149
LAURENTIS, NICOLÁS	186
LÁZARO CARRETER, FERNANDO	117
LEE, HARPER	131
LEE, LILIAN	63
LEGUINA, JOAQUÍN	217
LEGUINECHE, MANUEL	90
LEWIS BRANDT, JANE	50
LLAMAZARES, JULIO	91
LOPEZ VELARDE, RAMÓN	275
LOYZAGA, CARMEN	241
LLOPIS, JORGE	116,117
LLORENS BARBER, RAMÓN	23,24,32,33,34,35
LÓPEZ SELLES, JOSÉ	163
LÓPEZ, ADRIÁN	191
LUCA DE TENA, TORCUATO	216
LUDWIG, EMIL	165
MAALOUF, AMIN	219,237
MACHADO, ANTONIO	190,236,237,238,239
MCMILLAN, TERRY	252
MADARIAGA, SALVADOR DE	8
MAGNUS ENZENSBERGER, HANS	118
MAGRIÑA Y COSTAS, JAIME	88,89
MALLEBRERA VERDÚ, DEMETRIO	191
MARAGALL	3
MÁRQUEZ REVIRIEGO, VÍCTOR	103, 194
MARQUERIE ALFREDO	201

AUTOR	PÁGINAS
MARSÉ, JUAN	57
MARTÍ, JOSÉ	62,93,94
MARTÍN GAITE, CARMEN	12,18
MARTÍN GARZO, GUSTAVO	95
MARTÍN RUBIO, M ^a CARMEN	151
MARTÍN, MIGUEL	185
MARTÍNEZ REMIS, MANUEL	238
MARTÍNEZ SARRIÓN, ANTONIO	149
MARX, GROUCHO	100
MARSILLACH, ADOLFO	229
MASSIMO MAMFREDI, VALERIO	168,169
MATEO DíEZ, LUIS	66
MAZZANTINI, MARGARET	278
Mc COURT, FRANCK	118,119
McCULLOUGH, COLLEN	64
MCEWAN, IAN	218
MCMILLAN, TERRY	252
MENA, JOSÉ MARÍA	259
MENDOZA, EDUARDO	130,177
MERINO, JOSÉ M ^a	153,154
MERNISSI, FÁTIMA	96,97
MIGUEL, AMANDO DE	190,249
MIHURA, MIGUEL	13,100
MILTON, JOHN	207
MILLAS, JUAN JOSÉ	97
MIQUELARENA, JACINTO	186
MISTRAL, GABRIELA	155,156
MOIX, TERENCE	63, 221
MOLINA, MANUEL	127,128,202
MONTERO, ROSA	42
MONTORO SANCHÍS ANTONIO	116
MONTOTO RANTENSTRANCH, LUIS	115
MOURAD, KENIZÉ	170,177
NÈMIROVSKY, IRÈNE	269
NERUDA, PABLO	6,21, 154,230,234
NICHOLL CHARLES	280
NÚÑEZ FLORENCIO, RAFAEL	189
ORDÁS, AURORA	198

AUTOR	PÁGINAS
ORWELL, GEORGE	268
OTERO, BLAS DE	148
OTERO, LUIS	189
PADILLA, PEDRO PABLO	42
PÁNIKER, SALVADOR	195
PARADA, LUIS IGNACIO	194
PÉREZ DE AYALA, RAMÓN	95
PÉREZ GALDÓS, BENITO	13,258
PÉREZ REVERTE, ARTURO	67, 104,171,209
PÉREZ ZUÑIGA, JUAN	134,135
PILCHER, ROSAMUNDE	12,13,213,234
PITIGRILLI	98
PLA, JOSEP	100
PORRIÑA DE BADAJOZ	40
PUCHADES SEGARRA, JOSE	207
PUENTE, ANTONIO	63
PUERTAS, ANTONIO	172
PUEYO, MARÍA PILAR	39
QUEVEDO, FRANCISCO	49,277
QUEIRÓS, EÇA DE	238
RABAL, FRANCISCO	239
RAMOS, VICENTE	127,175,195,196,197
REYES, ALFONSO	276
REYES, ÁNGELA	38
RIVERO, ANTONIO	244
RIDRUEJO, DIONISIO	155,233
RIVAS, MANUEL	42,161
RODRÍGUEZ CLAUDIO	208
RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO	194
ROJAS GONZÁLEZ, FRANCISCO	18
ROS, FELIX	164
ROS, SAMUEL	200
ROTH, PHILIP	129
RUEDA, SALVADOR	156,157,158,159,160
SAHAGÚN, CARLOS	241
SALVADOR, TOMÁS	111
SÁNCHEZ ROSILLO, ELOY	150
SANTOS, DÁMASO	151
SASSON, JEAN	211
SAVATER, FERNANDO	118

AUTOR	PÁGINAS
SENDER, RAMÓN J.	164,165
SERRANO, EVARISTO	173,174
SHELLEY, MARY	36,37
SIGNES, MIGUEL	184
SILVA, LORENZO	169,223,257
SIMO SANTONJA, VICENTE	63,179,180,181
SISTIAGA, JON	257
SLOCUM, JOSHUA	229
SMITH, WILBUR	7
SOCIAS I COMPANY, RAFAEL	175,176
SOLÉ Y SANS, ENRIC	3
STEVENSON, ROBERT LOUIS	41
STONE, IRVING	265
SUE, EUGENIO	101,102
SUSKIND, PATRICK	7
TAMARO, SUSANA	49
TAN, AMY	31
TARTT, DONNA	30,31, 268
TEBAR, JUAN	195
THOMAS, HUGH	37, 256
TOLSTOI, LEÓN	95,96
TONO.- ANTONIO DE LARA	116,187
TORRES, MARUJA	112
TRAPIELLO, ANDRÉS	259
TUÑÓN DE LARA, MANUEL	190
TWAIN, MARK	255
UNAMUNO, MIGUEL DE	98
URBANO, PILAR	87, 121
VALÉRIE, VALÉRE	219
VALDÉS, ZOE	178
VALLE-INCLÁN, RAMÓN M ^a	12
VALVERDE, JOSÉ M ^a	151
VARGAS LLOSA, MARIO	93, 133,221
VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL	30, 112
VÁZQUEZ, PURA	231
VEGA, VICENTE	184,185
VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS	49
VICENT, MANUEL	94, 136,137
VIDAL CARRERAS, JOSÉ LUIS	211
VILLACORTA, JUAN CARLOS	242

<u>AUTOR</u>	<u>PÁGINAS</u>
VILLAESPESA, FRANCISCO	123,124,125,242,243
VILLALÓN, FERNANDO	235,236
VIZCAÍNO CASAS, FERNANDO	8
VOLTES, PEDRO	204
WADE, CARLSON	187
WILDE, OSCAR	69,92,103,186,187
WOOD, BARBARA	27,28,29,205,223,235,240
WOOLF, VIRGINIA	218
ZILAHAY, LAJOS	102

INDICE POR TÍTULOS

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
A COLETTE (antología poesía alicantina) Manuel Molina	127,128
A MATA-HARI, DANZARINA ORIENTAL-POESÍAS Enrique Diéz-Canedo	209
A MITAD DE LA SIERRA Maragall	3
A UNA JOVEN DE TRECE AÑOS Salvador Rueda	158
ABANDONÁNDONOS A TI Carmen Conde	166
ABORDAJE Rafael Alberti	277
ABROJOS Miguel Hernández	20
ACTUAL Manuel Molina	
ACUARELAS DE FERIA Fernando Villalón	235
ADIVINANZA Fernán Caballero	245
AFRODITA Isabel Allende	114,115
AHORA HABLARÉ DE MÍ Antonio Gala	255
AL MOROIR DON QUIJOTE Andrés Trapiello	259
ALICANTE Pedro Defez Herráez	212
ALMENDROS EN FLOR (Diari de Tarragona 01.02.04) F.Basco Graciá	251
ALMENDROS, VUESTRAS FLORES SON BLANCAS Enric Solé y Sans	3
ALTA NOCHE Carmen Conde	166
AMOR SE ESCRIBE SIN HACHE Enrique Jardiel Poncela	100
AMOROSAS Fernán Caballero	245

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
ANDE YO CALIENTE	19
Luis de Góngora	
ANECDOTARIO DE LA GRECIA CLÁSICA	116
Antonio Montoro Sanchís	
ANGOSTA	221
Hector Abad Faciolince	
ANNUAL 1.921	90
Manuel Leguineche	
ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ALICANTINA	126,127,128
ANTOLOGÍA.- PETENERAS	40
Porriña de Badajoz	
ANTONIO MACHADO, POETA DEL PUEBLO	190
Manuel Tuñón de Lara	
AÑO 1970 Y MARZO INCOMPRENDIDO	16
Ezequiel Jaquete	
APUNTES Y CANCIONES	238
Antonio Machado	
ARTE E HISTORIA, SICILIA, UN VIAJE A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA, EL ARTE, LA CULTURA DE LA ISLA MÁS HERMOSA DEL MEDITERRÁNEO	205
Anónimo - Ed. Bonachi	
ARTÍCULO DE PRENSA	100
Josep Plá	
ARTRITIS	187
Carlson Wade	
ASALTO	233
Dionisio Ridruejo	
ASOMBROS Y SUSTOS	204
Pedro Voltes	
BAJO EL SOL DE KENIA	223
Barbara Wood	
BAJO EL TERROR	94
Manuel Vicent	
BAJO UN ALMENDRO	256
Antonio Coll Gilabert (Diario de Tarragona-La Plumilla)	
BARAJA DEL REY DON PEDRO	132,133
Agustín García Calvo	
BELLA DEL SEÑOR	151,152,153
Albert Cohen	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
BIOGRAFÍA DEL HUMOR Y DEL MAL HUMOR Noel Clarasó	188
BICHOS Y DEMÁS PARIENTES Gerald Durell	246
BLANCO SOBRE NEGRO Rubén Gallego	257
BUDISTAS DE PASTEL Arturo Pérez Reverte	104
CABALLEROS DE FORTUNA Luis Landero	14
CACHONDEOS, ESCARCEOS Y OTROS MENEOS Camilo José Cela	58
CANCIÓN DE CUNA Barbara Wood	235
CANCIONES Antonio Machado	238
CANSANCIO Antonio Gala	94,266
CANTAR Miguel Hernández	20
CANTARES Fernán Caballero	244
CANTES Fernán Caballero	243
CANTO V. CÓMO QUIERA QUE FUESES Salvador Rueda	157
CAPERUCITA EN MANHATTAN Carmen Martín Gaité	12
CAPRICHOS Ramón Gómez de la Serna	98
CARACOL Pura Vázquez	231
CARA DE ALMENDRA Juan Tébar	195
CARRUSEL SICILIANO Laurence Durell	57
CARTAS Y POEMAS Pablo Neruda	6
CEMENTERIO DE ALDEA Rafael Azuar Carmen	208

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
CHAMÁN Noah Gordon	58,59,60
CHUSCAS Y BURLESCAS Fernán Caballero	245
CIMARRÓN. HISTORIA DE UN ESCUDERO Miguel Barnet	278
CIEN AÑOS DE SOLEDAD Gabriel García Márquez	36
CINCUENTA CUENTOS ANECDÓTICOS Francisco Rodríguez Marín	194
CINEMA EDÉN Juan Goytisolo	18
COCINA (con almendras) Vicente L. Simó Santonja	179,180,181
COCINA CÓMICA Juan Pérez Zúñiga	134,135
COMO AGUA PARA CHOCOLATE Laura Esquivel	9,10
CON EJEMPLOS MUESTRA A FLORA LA BREVEDAD DE LA HERMOSURA PARA NO MALOGRARLA Francisco Quevedo y Villegas	277
CONTEMPLACIÓN ABSORTA Carmen Conde	167
COPLAS Y RIPIOS Francisco Rabal	239
CORO CAMPUS DE AULA DEI Rafael Socías I Company	175,176
CORVACHO O REPROBACIÓN DEL AMOR MUNDANO (del libro de Francisco Rodríguez Marín: burla burlando) Arcipreste de Talavera	115
COSAS DEL SEÑOR Francisco G .Marquina	226 a 229
COSMÉTICOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS Luis Ignacio Parada	194
COSTA ARDIENTE Wilbur Smith	7
CREMA DE ALMENDRAS PARA LOS SOLDADOS ESPAÑOLES EN BOSNIA Anónimo	122

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE Vicente Boix	185
CUATRO FIGURAS DEL 98 Y OTROS RETRATOS Camilo José Cela	198,199
CUENTOS VALENCIANOS Vicente Blasco Ibáñez	58
CUI PING-SING Agustín de Foxá	183
DÁNOSLE HOY Antonio Rivero	244
DE CUERPO TAN DESNUDO COMO DIGO José Albi	128
DE LOS NOMBRES DE DON JUAN Ramón J. Sender	164
DE MADRID AL CIELO PASANDO POR EL ESCORIAL Isabel Díez Serrano	281
DE PARTE DE LA PRINCESA MUERTA Kenizé Mourad	170
DÉCIMA A FERNANDO PÉREZ CAMACHO Rafael Socías I Company	176
DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS Gabriel García Márquez	29
DEL ÁTICO AL ENTRESUELO Pedro Pablo Padilla	42
DENTRO DE NADA, TODOS CALVOS Demetrio Mallebrera Verdú	191
DERECHO CÓMICO-CONYUGAL Constantino Gil	134
DESDE LA FLOR DEL ALMENDRO Mariano Estrada	70 a 86
DESPUÉS José Luis Vidal Carreras	210
DIARIO DE UNA ANORÉXICA Valérie Valére	219
DICCIONARIO DE LA ESPAÑOLOGÍA Luis Carandel	188
DICCIONARIO GASTROSÓFICO VALENCIANO Vicente L. Simó Santonja	63

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
DICCIONARIO ILUSTRADO DE RAREZAS, INVEROSIMILITUDES Y CURIOSIDADES Vicente Vega	184,185
DOCE CUENTOS PEREGRINOS Gabriel García Márquez	4
DON JUAN Luis María Ansón	53
DON QUIJOTE DE LA MANCHA Miguel de Cervantes Saavedra	107,108,109,110
DON SEGUNDO SOMBRA Ricardo Güiraldes	41
DONDE EL CORAZÓN TE LLEVE Susana Tamaro	49
DOÑA PERFECTA Benito Pérez Galdós	13
DOÑA TADEA Rosa Chacel	241
ECLESIASTÉS 12,5 EDAD PROHIBIDA	40
Torcuato Luca de Tena	216
EH, TORO Adrián López	191
EL ALIENISTA Caleb Carr	111
EL ALIENTO DEL DÍA Ramón J. Sender	165
EL ALMENDRERO Arturo Cuervo	192
EL ALMENDRO Revista "El Fomento"	270,271
EL ALQUIMISTA IMPACIENTE Lorenzo Silva	169
EL ALQUMISTA Paulo Coelho	176
EL AMANTE BILINGÜE Juan Marsé	57
EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA Gabriel García Márquez	112

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
EL ÁRBOL DE LA CIENCIA Pío Baroja	103
EL ÁRBOL DE LAS ESTRELLAS Salvador Rueda	159
EL ARTE DE FREIR HUEVOS Y LA BUENA MAÑA DE COMÉRSELOS Camilo José Cela	193
EL BALNEARIO Carmen Martín Gaité	18
EL BUSCÓN Francisco de Quevedo	49
EL CABALLERO INEXISTENTE Italo Calvino	270
EL CLAN DEL OSO CAVERNARIO Jean M. Auel	260 a 263
EL CIRCO Ramón Gómez de la Serna	198
EL CLUB DE LA BUENA ESTRELLA Amy Tan	31
EL CÓDIGO DA VINCI Dan Brown	206
EL COLLAR DEL NEANDERTAL Juan Luis Arsuaga	271 a 273
EL CONFÍN DEL MUNDO (ALÉXANDROS, tomo II) Valerio Massimo Manfredi	169
EL CORAZÓN TARDÍO Antonio Gala	224
EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA Gabriel García Márquez.	111
EL CRIMEN DE LORD ARTHUR SAVILE Oscar Wilde	69
EL DARDO EN LA PALABRA, Góngora Fernando Lázaro Carreter	117
EL DÍA QUE MURIÓ MARILYN Terenci Moix	63
EL DIABLO COJUELO Luis Vélez de Guevara	49
EL DIABLO DE LOS NÚMEROS Hans Magnus Enzensberger	118

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
EL DIOSERO	18
Francisco Rojas González	
EL EXTRAORD.CASO DEL DR. JEKILL Y MR. HYDE	41
Robert Louis Stevenson	
EL FANTASMA DE CANTERVILLE	92
Oscar Wilde	
EL FUEGO DE LA VIDA	240
Barbara Wood	
EL GRAN MOMENTO DE MARY TRIBUNE	100,101
Juan García Hortelano	
EL GUITARRISTA	281
Luis Landero	
EL HEREJE	130
Miguel Delibes	
EL HIJO DEL SUEÑO (ALÉXANDROS, tomo I)	168
Valerio Massimo Manfredi	
EL HOMBRE DE VILLA TÉVERE	87
Pilar Urbano	
EL HOMBRE QUE MATÓ A JARDIEL PONCELA	185
Miguel Martín	
EL HORROR	210
José Luis Vidal Carreras	
EL HUMORISMO EN EL ESPAÑOL HABLADO	99
Werner Beinhauer	
EL IMPERIO ESPAÑOL (De Colón a Magallanes)	256
Hugh Thomas	
EL JARDIN DE LOS DIOSES	203,204
Gerald Durrell	
EL JUDÍO HERRANTE	101,102
Eugenio Sué	
EL LIBRO DEL CONVALECIENTE	183
Enrique Jardiel Poncela	
EL MAESTRO DE ESGRIMA	67
Arturo Pérez Reverte	
EL MÁGICO APRENDIZ	131
Luis Landero	
EL MAL CONFITERO	275,276
Alfonso Reyes	
EL MAL OSCURO	62
Giuseppe Berto	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
EL MANUSCRITO CARMESÍ	4,5
Antonio Gala	
EL MÉDICO	26
Noah Gordon	
EL MENSAJE	201
Alfredo Marquerie	
EL MUNDO DE SOFÍA	65
Jostein Gaarder	
EL NIÑO REPUBLICANO	66
Eduardo Haro Tecglen	
EL NOMBRE DE LA ROSA	31
Umberto Eco	
EL NOMBRE DE LOS NUESTROS	223
Lorenzo Silva	
EL OLOR DE LA GUAYABA	50
Gabriel García Márquez	
EL PÁJARO ESPINO	64
Colleen McCullough	
EL PARAÍSO	29
Elena Castedo	
EL PARAÍSO PERDIDO	207
John Milton	
EL PERFUME	7
Patrick Suskind	
EL PESO DE LAS SOMBRAS	62,63
Ángeles Caso	
EL PLAN INFINITO	18
Isabel Allende	
EL POEMA A LA MUJER – CUERPO JOVEN	156
Salvador Rueda	
EL PRIMER HOMBRE	44
Albert Camus	
EL REFRANERO DEL CAMPO Y POESÍAS POPULARES	182
Fernán Caballero	
EL REFRANERO DEL CAMPO Y POESÍAS POPULARES	243
Miguel Asensi	
EL REGRESO (I)	234
Rosamunde Pilcher	
EL REY DE HIERRO	58
Maurice Druon	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
EL SECRETO Donna Tartt	30,31,268
EL SILENCIO DEL VIENTO Juan Ramón Jiménez	244
EL TERRÓ ES DE XIXONA Adrián Espí Valdés	193
EL VALLE DE LOS LEONES Ken Follett	123
EL VENTRÍLOCUO Y LA MULA Samuel Ros	200
EL VIAJE DE BALDASSARE Amin Maalouf	219
EL VIENTO EN EL MOLINO DE VELAS Carmen Conde	165
EL VIENTO QUIERE SU AMOR Carmen Conde	167
ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ Miguel Hernández	21
ELEGÍA ÍNTIMA Dionisio Ridruejo	232
ELEGÍAS DE GUADALEST (LOS HIJOS) Vicente Ramos	127
ELEGÍA POR LA MUJER DE MI CAMARADA Felix Ros	164
ELLA, LOS PÁJAROS Octavia García Valdés	150
ELLA, MALDITA ALMA Manuel Rivas	161
EN EL PRINCIPIO DE LA CARNE Isabel Díez	17
ENFERMO Dionisio Ridruejo	232
ENTONCES Francisco Villaespesa	125
EROTISMO EN LA HISTORIA Carlos Fisas	254
ESCALAS INTERIORES Salvador Rueda	157

Título y autor	Página
ESPAÑA EN BARBECHO	212
Pedro Defez Herráez	
ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES	98
Miguel de Unamuno	
ESTE VERANO EN MÁLAGA	155
Manuel Alcántara	
EVA LUNA	264
Isabel Allende	
EXPIACIÓN (Traducción de Jaime Zulaika)	218
Ian McEwan	
FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA	277
Luis de Góngora y Argote	
FÁBULAS DE LA MAÑANA Y EL MAR	195,196,197
Vicente Ramos	
FAMILIA NO HAY MÁS QUE UNA	103
Gomaespuma	
FANDANGO	238
Manuel Martínez Remis	
FEBRERO	211
José Luis Vidal Carreras	
FILOSOFÍA DEL GUSTO (meditaciones gastronómicas)	162,163
Jean-Anthelme Brillat-Savarin	
FLOR DE ALMENDRO	124
Francisco Villaespesa	
FLORES DE ALMENDRO	242
Francisco Villaespesa	
FLORES DE ALMENDRO PARA LA VIRGEN	172
Antonio Puertas	
FLORES DE ALMENDRO.- PRELUDIO	123,124
Francisco Villaespesa	
FORTUNATA Y JACINTA	258
Benito Pérez Galdós	
FRANKENSTEIN	36,37
Mary Shelley	
GALERÍAS	237
Antonio Machado	
GALERIAS II	238
Antonio Machado	
GEMINIS	104

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
GUADALEST.- (Pasodoble marcha) Evaristo Serrano	173,174
GUADALEST, AMOR José Albi	128
GUERRA Y PAZ León Tolstoi	95,96
GUZMÁN DE ALFARACHE Mateo Alemán	50
HAIKU.- EL ESTANQUE AMANECE Ángela Reyes	38
HERBARIO Ezequiel Jaquete	15
HERMANA MARICA Luis de Góngora	30
HERNÁN CORTÉS Salvador de Madariaga	8
HIJA DE LA FORTUNA Isabel Allende	220
HIJO José Luis Vidal Carreras	211
HIMNO DEL MAR José Luis Borges	213
HISTORIA DE GLORIA Gloria Fuertes	21,22
HISTORIA DE UNA MAESTRA Josefina R. Aldecoa	87,114
HISTORIAS DE LA HISTORIA (Arte de cocina de Martínez Moñino) Carlos Fisas	168
HISTORIAS DE LA HISTORIA Carlos Fisas	182
HISTORIAS DE LA PICARESCA Fernando Fernán Gómez	223
HISTORIAS DE MI PUEBLO (Tárbena) Miguel Signes	184
HIST. VERDADERA CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA Bernal Díaz del Castillo	36
HORIZONTE DOBLE Carmen Conde	167

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
INFANCIA	216
J.M. Goetzee	
INTENCIONES, ENSAYOS, ARTÍCULOS	186,187
Oscar Wilde	
INTERIOR	241
Carmen de Loyzaga	
INTIMIDADES DE LA HISTORIA	182
Carlos Fisas	
INVENTARIO GALANTE	237
Antonio Machado	
JARDÍN DE ORFEO de "INVIERNO TARDÍO"	149
Antonio Colinas	
JUAN DE MAIRENA	190
Antonio Machado	
JÚBILO DE INVOCACIÓN	166
Carmen Conde	
KAOS	236
Fernando Villalón	
KATHERINE HEPBURN	49
Anne Edwards	
LA AGONÍA Y EL ÉXTASIS	265
Irving Stone	
LA ATMÓSFERA	257
Camilo Flamamarion	
LA AMERICA ESPAÑOLA Y LA AMERICA PORTUGUESA (siglos XVI-XVIII)	239
Bartolomé Bennassar	
LA ANJANA DE LOS MONTES DE UCIEDA (Leyendas Españolas de Todos los Tiempos)	153
José María Merino	
LA AUDACIA, EL SILENCIO	44
María Teresa di Lascia	
LA AVENTURA DEL TOCADOR DE SEÑORAS	177
Eduardo Mendoza	
LA BATUTA, 23-III-2002	231
La razón (Ríos de tinta)	
LA BELLA DONNA DELLA MIA MENTE	103
Oscar Wilde	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
LA BRUJA CELESTINA (Leyendas Españolas de Todos los Tiempos) José María Merino	154
LA CARTA ESFÉRICA Arturo Pérez Reverte	171
LA CASA DE LOS ESPÍRITUS Isabel Allende	10,11
LA CATEDRAL DEL MAR Ildefonso Falcones	281
LA CHARADA DEL ASESINO Paul Harding	234
LA CIUDAD DE LAS BESTIAS Isabel Allende	236
LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS Eduardo Mendoza	130
LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO Anónimo	199,200
LA CONQUISTA DE MÉJICO Hugh Thomas	37
LA CURIOSIDAD MALSANA Camilo José Cela	194
LA DESPARRAMADA DESNUDEZ Manuel Vázquez Montalbán	30
LA DIVERTIDA HISTORIA DE ESPAÑA Carlos García Retuerta	189
LA DULCE DERROTA Jaime Capmany	193
LADY PEPA Jesús Ferrero	222
LA ESTATUA DE BRONCE Lindsey Davis	18
LA EVA FUTURA Lucía Etxebarría	176
LA EXPOSICIÓN DE PARÍS José Martí	62
LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE Camilo José Cela	222

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
LA FELICIDAD	280
Luis-Antón Baulenas	
LA FIDELIDAD	234
Juan Gil-Albert	
LA FIESTA DEL CHIVO	221
Mario Vargas Llosa	
LA FUENTE DE LA EDAD	66
Luis Mateo Díez	
LA FUERZA DEL DESTINO	117,118
Josefina R. Aldecoa	
LA GUÍA DEL INGENIO EN LA VIDA SOCIAL	186
Nicolás de Lauretis	
LA HISTORIA SECRETA DE HOWARD HUGHES	113,114
Peter Harry Brow y Pat H. Broeske	
LA LLUVIA AMARILLA	91
Julio Llamazares	
LA MANCHA	126
Bonifacio Gil	
LA MUJER DE RODRÍGUEZ- Antología del humor español	116
"Tono" Antonio de Lara	
LA MUÑECA NEGRA	94
José Martí	
LA NADA COTIDIANA	178
Zoe Valdés	
LA PASIÓN TURCA	6
Antonio Gala	
LA PENA	91,92
Carlos Fuentes	
LA PEQUEÑA YOKO	42
Manuel Rivas	
LA POBREZA Y LA DEUDA (El País, 31-1-04)	247
Eduardo Haro Tecglen	
LA PRIMERA FLOR	156
Salvador Rueda	
LA PRODIGA	269
Pedro A. de Alarcón	
LA PROFETISA	205
Barbara Wood	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
LA QUE NACIÓ EN OTOÑO	192
Aitana Alberti	
LA REBELIÓN DE LAS MUSAS	117
Jorge Llopis	
LA REGENTA	11
Leopoldo Alas "Clarín"	
LA REINA	121
Pilar Urbano	
LA REINA DEL SUR	209
Arturo Pérez Reverte	
LA SAGRADA CRIPTA DE POMBO	182
Ramón Gómez de la Serna	
LA SOLEDAD SONORA	45,46,47,48
Antonio Gala	
LA SOMBRA DEL CIPRÉS ES ALARGADA	170
Miguel Delibes	
LA SUERTE Y LA MUERTE	190
Amando de Miguel	
LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR	93
Mario Vargas Llosa	
LA TOURNÉE DE DIOS	183
Enrique Jardiel Poncela	
LA ÚLTIMA PRINCESA DE MANCHURIA	63
Lilian Lee	
LA VIDA COTIDIANA DE LOS ESPAÑOLES	249
EN EL SIGLO XX	
Amando de Miguel	
LA VIDA COTIDIANA EN EGIPTO EN TIEMPO	168
DE RAMSÉS de PIERRE MONTET	
Carlos Fisas	
LA VIDA DESDE AQUÍ	150
Eloy Sánchez Rosillo	
LA VIDA ES SUEÑO	52,267
Pedro Calderón de la Barca	
LAS AFUERAS DE DIOS	161
Antonio Gala	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
LAS ALMENDRAS Y EL TURRÓN (artículo EL PAIS 11.01.98) Fernando Savater	118
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER Mark Twain	255
LAS CADENAS DE SULTANA Jean Sasson	211
LAS CÁRCELES DEL ALMA Lajos Zilahy	102
LAS CENIZAS DE ANGELA Frank M ^c court	118,119
LAS CINCO PERSONAS QUE ENCONTRARÁS EN EL CIELO Mitch Albom	250
LAS COSAS DEL CORRER (el camino hacia el maratón) Aurora Ordás	198
LAS FLORES DEL ALMENDRO Salvador Rueda	160
LAS MIL PEORES POESÍAS DE LA LENGUA CASTELLANA Jorge Llopis	116
LAS MIL Y UNA FRASES PEREGRINAS Jacinto Miquelarena	186
LAS MISSES Jaime Capmany	191
LAS MUJERES DEL REY CATÓLICO Fernando Vizcaíno Casas	8
LAS RATAS Miguel Delibes	199
LAS VÍRGENES DEL PARAÍSO Barbara Wood	27,28,29
LAS VIUDAS Victor Márquez Reviriego	194
LEÓN EL AFRICANO Amin Maalouf	237
LEONARDO, EL VUELO DE LA MENTE Charles Nicholl	278 a 280

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
LEYENDAS Y MISTERIOS DE MADRID	259
José María de Mena	
LLAMA EL TELÉFONO, DELIA	131
Julio Cortázar	
LOS BARCOS VIKINGOS	123
Ian Atkinson	
LOS BUSCADORES DE CONCHAS	12,13
Rosamunde Pilcher	
LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN CASTAÑAS (el lenguaje de las flores, las plantas y los frutos)	187
"Tono" – Antonio de Lara	
LOS CINCO SOLES DE MÉXICO	169
Carlos Fuentes	
LOS CONCIERTOS EN PRIMAVERA	158
Salvador Rueda	
LOS CUADERNOS DE DON RIGOBERTO	133
Mario Vargas Llosa	
LOS CUATRO VIAJES DEL ALMIRANTE	90
Cristóbal Colón	
LOS DOS RUISEÑORES	94
José Martí	
LOS INCAS DE VILCABAMBA	151
M ^a Carmen Martín Rubio	
LOS MAIA	238
Eça de Queirós	
LOS MANUSCRITOS DE MAGDALA	223
Barbara Wood	
LOS MISTERIOS MAYAS	271
www.bibliotecagnostica.com/Mayas7.htm	
LOS MUERTOS	19
James Joyce	
LOS MESES	208
Rafael Azuar Carmen	
LOS PILARES DE LA TIERRA	122
Ken Follett	
LOS SECRETOS DE UN CAMPEÓN DEL MUNDO	252
Martín Fiz e Ignacio Romo	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
LOS TIEMPOS (Artíc. ABC 22.6.97)	103
Víctor Márquez Reviriego	
LOS VASOS COMUNICANTES	104,268
Camilo José Cela	
LOS VEGETARIANOS DEL AMOR	98
Pitigrilli	
LUCAINENA DE LAS TORRES	125
Francisco Villaespesa	
MADÁME BOBARY	64,65
Gustave Flaubert	
MADRID, DE CORTE A CHECA	184
Agustín de Foxá	
MALENA ES NOMBRE DE TANGO	91
Almudena Grandes	
MALINCHE	50
Jane Lewis Brandt	
MAÑANA DE ABRIL	12
Antonio Gala	
MAÑANAS DE VERANO	162
Luis Cernuda	
MAREA OCULTA	95
Gustavo Martín Garzo	
MÁS ALLÁ DEL JARDÍN	53
Antonio Gala	
MATAR UN RUISEÑOR	131
Harper Lee	
MEDIO MUERTO NADA MÁS	178
Álvaro de la Iglesia	
MELOCOTONES HELADOS	225
Espido Freire	
MEMORIAS BISIESTAS	164
Ramón J. Sender	
MEMORIA DE MIS PUTAS TRISTES	254
Gabriel García Márquez	
MEMORIAS DE UN AMANTE SARNOSO	100
Groucho Marx	
MEMORIAS DE UNA GEISHA	225
Arthur Golden	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
MEMORIAS	134
César González Ruano	
MEMORIAS DEL CIRCO	275
Ramón López Velarde	
MI CORAZÓN HERIDO (La vida de Lilli Jahn 1900/1944)	206
Martín Doerry	
MI FAMILIA Y OTROS ANIMALES	242
Gerald Durrell	
MI MAMÁ ME MIMA	189
Luis Otero	
MI MUNDO Y EL MUNDO (LOS NOGALES)	137 a 148
Miguel Delibes	
MI PALABRA ES AZUL Y SÓLO IMPORTA	38
Isabel Díez	
MI VIDA ES MÍA	265
Joana Bonet y Anna Caballé	
MI VIDA Y YO (Autobiografía)	114
Michael Caine	
MIS MEMORIAS	100
Miguel Mihura	
MOMENTOS DE PROTECCIÓN	244
Erik Fosnes Hansen	
MUJERES DE NEGRO	111
Josefina R. Aldecoa	
MÚSICA PARA CAMALEONES	8
Truman Capote	
NAUFRAGIOS	68,69
Alvar Nuñez Cabeza de Vaca	
NAVE DE AMORES	164
Ramón J. Sender	
NAVEGANDO EN SOLITARIO ALREDEDOR DEL MUNDO	229
Joshua Slocum	
NAVIDAD CON OREJAS	62
Gomaespuma	
NIEVE TARDÍA	203
Ramón Gómez de la Serna	
NINGUNA GUERRA SE PARECE A OTRA	257
Jon Sistiaga	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
NIÑA	211
José Luis Vidal Carreras	
NIÑA CANDELA	256
Manuel García García-Pérez (letra y música)	
NO DIGAS QUE FUE UN SUEÑO (Premio Planeta 1986)	221
Terenci Moix	
NO ME CONFORMO, NO	20
Miguel Hernández	
NO SE LO DIGAS A NADIE	41
Jaime Bayly	
NO TE MUEVAS	278
Margaret Mazzantini	
NOCHE DE REYES	42
Rosa Montero	
OBRAS COMPLETAS DE MATUSALEM	148
Gerardo Diego	
OBRAS COMPLETAS	154
Pablo Neruda	
OBRAS COMPLETAS de	230
Fernán Caballero	
OBRAS COMPLETAS de	116
Wenceslao Fernández Florez	
OBRAS SELECTAS	54,55,56,57
Antonio Azorín	
ODA AL DICCIONARIO	234
Pablo Neruda	
ODA AL OTOÑO - traducción de Luis Cernuda	162
John Keats	
OPINIONES DE UNA PAYASO	202
Heinrich Böll	
OPIUM	67,68
Jesús Ferrero	
ORLANDO	218
Virginia Woolf	
PACO RABAL (descansa bajo un almendro)	198
Anónimo	
PARÁBOLAS	242
Francisco Villaespesa	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
PARA CLARA MIRANDA Claudio Rodríguez	208
PASEO AL ANOCHECER Antonio Gala	98,266
PASEO AL MEDIODÍA Dionisio Ridruejo	232
PASEO DE LA MONTAÑA A LA CIUDAD Dionisio Ridruejo	232
PASTA ALMENDRADA Ezequiel Jaquete	1,2
PASTORAL AMERICANA Philip Roth	129
PAULA Isabel Allende	42,43
PAUTAS PARA CONJURADOS de “AHORA ES EL MOMENTO” Antonio Martínez Sarrión	149
PERIQUILLO SARMIENTO J.J. Fernández de Lizardi	41
PERO POC Jaime Magríñá Costas	88,89
PERSONAJES, PERSONAS Y PERSONILLAS QUE CORREN POR LAS TIERRAS DE AMBAS CASTILLAS Luis Montoto Rantenstranch	115
PIRATAS DE AMÉRICA Alexandre O Exquemelin	129
PODA DE ALMENDRO Gabriela Mistral	155,156
POEMA DE AMOR, AMOR ETERNO Guatavo Adolfo Bécquer	274
POEMAS DE AMOR (sevillanas) Antonio Gala	155
POEMAS DE AMOR DE LA NIÑA FINGIDA Blas de Otero	148
POEMAS ESCOGIDOS Dámaso Alonso	154

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
POESÍA	240
Rosa Chacel	
POESÍA DE LUBRICAN	149
Rafael Lasso de la Vega	
POR AZULES Y GRISES	39
María Pilar Pueyo	
POR EL AIRE DE MARZO	207
Rafael Azuar Carmen	
POR ENCIMA DE TODA SOSPECHA	217
Joaquín Leguina	
POR QUIEN DOBLAN LAS CAMPANAS	128,129
Ernest Hemingway	
PRETÉRITO IMPERFECTO	119,120,121
Carlos Castilla del Pino	
PRIMAVERA Y AMOR	105
Carducci	
PRIMER TESTAMENTO	195
Salvador Pániker	
PRIMERA PIEL DE ALMENDRA	25
Miguel Hernández	
PROLOGO DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA	111
Tomás Salvador	
PROVERBIOS	230
Pablo Neruda	
PROVINCIA DE BURGOS - CANCIONERO DEL CAMPO	126
Bonifacio Gil	
PROVINCIA DE MADRID - CANCIONERO DEL CAMPO	127
Bonifacio Gil	
QUE MONOTONÍA	99
Aitana Alberti	
QUEVEDO	49
Ramón Gómez de la Serna	
QUISIERA SER	207
José Puchades Segarra	
REBAJAS Y LA CANDELARIA	192
Raúl Álvarez Antón	
RECETARIO PARA COCINAR EL OLLOMOL	191
Camilo José Cela	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
RECORDANT JOAN MARAGALL	51
Josep M ^a Franquet y Berris	
REFRANERO DE LOS FRUTOS DEL CAMPO	23,24,32,33,34,35
Ramón Llorens Barber	
REGRESO A MURCIA	239
Francisco Rabal	
RETRATO CON PALOMAS	155
Dionisio Ridruejo	
RIMAS ALICANTINAS Y OTROS POEMAS	213
Miguel Castilla Brugger	
RIMAS EL LIBRO DE LOS GORRIONES	6
Gustavo Adolfo Bécquer	
ROMANCE DE LA DONCELLA GUERRERA	151
José M ^a Valverde y Dámaso Santos	
ROMÁNTICA	243
Francisco Villaespesa	
ROSA DE ALMENDRA	25
Miguel Hernández	
ROSA DE FUEGO	239
Antonio Machado	
SALUTACIÓN A MARZO	158
Salvador Rueda	
SE ABRE EL CASCARÓN DE LA ALMENDRA	131,132
Rafael Fraguas	
SE HACE CAMINO AL ANDAR	121
José M ^a Gironella	
SEPTIEMBRE	212,213
Rosamunde Pilcher	
SER DE SANSUEÑA	161
Luis Cernuda	
SERENTA	245
Fernán Caballero	
SERRANAS	235
Fernando Villalón	
SI ALMENDROS LLEVAN	207
Rafael Azuar Carmen	
SIN ACUSE DE RECIBO	259
Fabián Estapé	

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
SINFONÍA DE LA FLOR DEL ALMENDRO Vicente Ramos	197
SINFONÍA DEL AÑO XIII Salvador Rueda	157
SIN TÍTULO Manuel Alcántara	231
SIN TÍTULO Juan Ramón Jiménez	233
SIN TÍTULO Antonio Machado	236
SIN TÍTULO George Orwell 1984	268
SOBRE JOSÉ HIERRO, POETA Antonio Puente	63
SOBRE LA TIERRA Carlos Sahagún	241
SOBRE PLATOS RECIOS Y PLANTAS BORDES Camilo José Cela	173
SON DE MAR Manuel Vicent	136,137
SONATA DE OTOÑO Ramón M ^a del Valle Inclán	12
SUEÑO VERDE Miguel Ángel Esperón Alonso	212
SUEÑOS EN EL UMBRAL Fátima Mernissi	96,97
SIUTE FRANCESA Irène Nèmirovsky	269
TAL COMO ERAMOS. ESPAÑA HACE UN SIGLO Rafael Nuñez Florencio	189
TAN LEJOS, TAN CERCA; MI VIDA AUTOBIOGRÁFICA Adolfo Marsillach	229
TARDE DE VERANO Antonio Gala	8
TARDE Rafael Azuar	127

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
TEXTOS Y DOCUMENTOS COMPLETOS Edición de Consuelo Varela - Nuevas cartas: Edic. Juan Gil Cristobal Colón	178
TIEMPO DE ALMENDRAS (Información 04.08.02) Ángeles Cáceres	253
TIEMPOS LITÚRGICOS Y TEMAS DIVERSOS	61
TIETA DE AGRESTE Jorge Amado	112
TODO ES POCO PARA EL SACERDOCIO.- II 79 Anónimo	122
TOMATES VERDES FRITOS Fannie Flagg	87
TONTO, MUERTO, BASTARDO E INVISIBLE Juan José Millas	97
TOREO DE SALÓN Camilo José Cela	58
TRES SOMBREROS DE COPA Miguel Mihura	13
TRES TITANES. MIGUEL ÁNGEL, REMBRANDT, BEETHOVEN (descrip.cuadro José acusado mujer de Putifar) Emil Ludwig	165
TRES TRISTES TIGRES Gabriel Cabrera Infante	162
TRINIDAD DE LA PALABRA Luis Beresaluze	174
TROTERAS Y DANZADERAS Ramón Pérez de Ayala	95
TURRÓN Evaristo Acevedo	192
UN CADÁVER EN LA BIBLIOTECA Agatha Christie	8
UN CALOR TAN CERCANO Maruja Torres	112
UN DECANO SIN TERTULIA Daniel Aragonés	53
UN DÍA MÁS Y UN DÓLAR MENOS Terry McMillán	252

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
UN JARDÍN EN BADALPUR Kenizé Mourad	177
UN MILAGRO EN EQUILIBRIO Lucía Etxebarria	258
UN MUNDO FELIZ Aldous Huxley	9
UN MUNDO SIN FIN Ken Follett	282
UN PASEO POR LA TIERRA DE LOS ANAMITAS José Martí	93
UN PERRO SALVA A CINCO PERSONAS Artículo del Diari de Tarragona	62
UN POLACO EN LA CORTE DEL REY JUAN CARLOS Manuel Vázquez Montalbán	112
UN PUENTE SOBRE EL RÍO DRINA Ivo Andric	132
UNA CENA Baltasar del Alcázar	20
UNA LARGA, LARGA INFANCIA Almudena Grandes	129
VALENCIA ES LA PALABRA de "PETREL" José López Selles	163
VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA C.DESESPERADA Pablo Neruda	21
VEINTIÚN POETAS CATALANES PARA EL SIGLO XXI Selección de José Agustín Goytisolo de Guantanamera	149
Vicente Andrés y Estelles	
VERSOS ESCOGIDOS Manuel Molina	202
VIAJE AL SUEÑO Y LAPESADILLA DE MARRUECOS Lorenzo Silva: Del Rif al Yebala	257
VIDA DE LAS CASADAS Y DE LAS CORTESANAS Pedro Aretino	190
VIENTO DEL ESTE, VIENTO DEL OESTE Pearl S. Buck	122
VIOLANTE Rosa Chacel	240
VIRIATO – IBERIA CONTRA ROMA Joao Aguiar	266

<u>Título y autor</u>	<u>Página</u>
VISIÓN QUE PASA Salvador Rueda	160
VIVIR PARA CONTARLA Gabriel García Márquez	248
VOZ DERRAMADA Vicente Ramos	175
Y EL SUEÑO SE HIZO VOZ.- NIEVA Isabel Díez	39
Y ENTONCES NACÍ YO Miguel Gila	255
Y ESE OLOR A DUERO Juan Carlos Villacorta	242
Y ESTOS, LOS DESTIERROS. HAMBRE Carmen Conde	166
Y LA BIBLIA TENÍA RAZÓN (descripción de la ciudad de damasco) Werner Keller	165
¿Y LAS ALMENDRAS? Ángel M ^a Fdez. Pascual	214,215
YO, NERÓN Juan Eslava Galán	99